La recepción de la producción literaria alemana en la España de finales del Antiguo Régimen: el papel de la Marina y del Ejército[[1]](#footnote-1)

Manuel-Reyes García Hurtado

Universidad de A Coruña (Spain)

Resumen:

En este artículo se muestra que la imagen del siglo XVIII en España como un período marcado por la influencia exclusiva de Francia debe ser matizada. Centrándose en la introducción y recepción de la producción literaria alemana remarca el papel singular que jugaron en la penetración de estas obras e ideas el Ejército y la Armada españoles. En un primer momento será la figura de Federico II de Prusia la que causa una enorme seducción, y avanzada la centuria serán los libros de química, minería y metalurgia los que se buscarán con denuedo para abastecer las bibliotecas de las academias militares. El principal obstáculo para que la influencia de Alemania en España sea más profunda e intensa será siempre el idioma alemán, de modo que se adquirirán, siempre que existan, los títulos traducidos en lengua francesa.

Palabras clave: Siglo XVIII, Ejército y Armada de España, Alemania, Libros, Influencia

Introducción.

España en el siglo XVIII, en todas los ámbitos, personales, administrativos, militares, navales, científicos, literarios, sufre una profunda y absoluta devoción por todo aquello que llega desde el otro lado de los Pirineos. Si la Europa del siglo XVIII fue francesa, España lo es por partida doble: la instauración de la dinastía Borbón y la pasión por todo lo que tiene la pátina gala. Incluso cuando el pensamiento ilustrado empiece a dar a luz sus principales textos y la Inquisición caiga inmisericorde sobre ellos, esto no disminuirá en modo alguno la expansión de sus ideas, en absoluto. En primer lugar, frente a la tradicional idea del peso del *Index*, del rigor del Supremo Consejo de la Inquisición, hay que traer a primer plano la realidad cotidiana. Con las obras prohibidas sucedió algo así en España como con la publicación de la *Encyclopédie* en Francia, que realmente estuvo perseguida, condenada, hasta el punto de no existir oficialmente, mientras que se publicaba bajo el paraguas de la protección del poder. Del mismo modo, todos y cada uno de los libros prohibidos tendrán presencia siempre que se desee en las academias militares españolas. El único requisito que se exigía para acceder a los mismos era poseer una licencia para la lectura de libros prohibidos, que se conservaran en un lugar seguro y que el acceso a los mismos no fuera indiscriminado, sino para aquellos profesores y/o alumnos con capacidad para la lectura de los mismos.

Todo lo anterior es algo que conocemos hoy día tras haber estudiado en detalle el sistema bibliotecario del ejército y de la armada, pues oficialmente (como la *Encyclopédie*) esto no tuvo lugar. Esta realidad dual, la que España ofrece de persecución de los avances de la Revolución Científica (singularmente el heliocentrismo), y la que se explica en las aulas y en los manuales que estudian los militares (donde se afirma sin ambages como un axioma la centralidad del Sol, aunque utilizando el subterfugio de afirmarlo como una hipótesis, no como una certeza), va a permitir que la ciencia se desarrolle y en el Ejército y la Marina se alcance el mismo nivel que en las principales academias científicas de Europa, de cuyos centros serán miembros diversos oficiales en reconocimiento a sus aportaciones. Sin embargo, la imagen que se proyecta de España, y en esto tiene un gran papel la Leyenda Negra, es la de una sociedad gobernada por la persecución de la novedad, de cualquier teoría que ponga en duda la literalidad de la Biblia, y donde hay una alianza entre el poder político y el religioso para frenar, limitar, coartar, perseguir y destruir cualquier atisbo de Luz, que toma forma en los autos de fe en que los libros son condenados y son pasto de las llamas. Ya no se trata de una cuestión en el plano religioso, no se trata de evitar el contagio protestante, sino que hasta los autores católicos se hallan en el *Index*. En Alemania en una fecha tan avanzada como 1760 un jesuita da a la imprenta una obrita sobre el probabilismo en la que no duda en insertar una ilustración que bien podía referirse a Felipe II o a cualquier otro Habsburgo, pero donde aparecen dos retratos, el rey Fernando VI (en esa fecha el rey ya es Carlos III, pero ilustra un hecho de 1756) y el del Papa, mientras al fondo unos ministros de justicia se dedican a pegar fuego a textos prohibidos. La estampa contaba con los textos de los Salmos 138 (“Sicut tenebræ ejus”) y 71 (“Deus humiliavit calumniatorem”). El autor era el célebre orador y controversista Franz Neumayr (S.J., 1697-1765), y la obra *Frag: Ob der Probabilismus Oder*[[2]](#footnote-2). Evidentemente, ambos terminan en el *Index* por un edicto de 18 de agosto de 1762 “por contener proposiciones respectivamente escandalosas, perniciosas, temerarias, y *piarum aurium* [oídos piadosos] ofensivas. Se prohíbe una estampa en cuartilla, que está encuadernada en el mismo papel, o bien ande suelta, en que se ponen diferentes textos de la Escritura… por ser gravemente denigrativa e injuriosa a la buena memoria y escritos del venerable don Juan de Palafox y a las soberanas personas que en ella se representan, con abuso de la Santa Escritura.”[[3]](#footnote-3)



Fig. 1. Fernando VI y la Inquisición quemando libros. *Frag: Ob der Probabilismus…*, 1760, entre pp. 24-25.

Esta España oficial, como es descrita desde la Europa del norte, no es la real. La inexistencia de libertad de prensa y de expresión no es óbice para que las bibliotecas y las tertulias, las prácticas sociales, sean, salvando las distancias, como las del resto de países donde la Ilustración brilla con más intensidad. Por señalar un ejemplo extremo, prácticas sexuales llevadas a cabo por oficiales que violaban los principios de la fe cristiana son perseguidas como tales, pero las penas que llevan aparejadas son casi testimoniales, y no conocemos ni un solo caso en que eso determinara un freno en la carrera militar[[4]](#footnote-4). Más efectivas eran la envidia y la intriga para cercenar la progresión hacia el generalato o el almirantazgo de un oficial, por muy brillante que fuera su hoja de servicios o sus logros científicos. El ejemplo máximo es Jorge Juan y Santacilia, “el sabio español”, que murió como jefe de escuadra, mientras que sus compañeros de promoción, a quien nadie recuerda, dejaron atrás[[5]](#footnote-5).

La literatura alemana debía hacer frente a dos obstáculos que no eran menores. En primer lugar, el origen ponía sobre aviso ante la pureza de la fe, no ya cristiana, sino católica. Acabamos de ver a un jesuita y su obra condenados. Ni que decir tiene que todo aquel autor que profesara cualquier corriente protestante estaba bajo sospecha y dependiendo de su consideración podía ser prohibido de manera absoluta en cualquiera de sus impresos, o se podían salvar algunos mediante el conveniente expurgo. Esto, sin embargo, no dejaba de ser una dificultad “administrativa”. El principal problema era la lengua. En España el segundo idioma, y que se subraya que debe ser conocido de manera perfecta pues en él se encuentra la mejor producción en casi todas las ramas del saber, era el francés, que se estudiaba en todas las academias militares. A gran distancia se encontraba el inglés y solo en algunos centros se estudiaba italiano. Así pues, era muy difícil encontrar en España quien pudiera leer y entender el alemán, especialmente en la Armada. En el ejército había regimientos de tropas extranjeras, entre los que destacaban alemanes y suizos[[6]](#footnote-6), algo inexistente en la Armada, que estaba integrada solo por españoles. La internacionalidad del ejército estaba tan asumida que incluso los diccionarios que se dan a la imprenta para los militares, se hacen en castellano, en italiano y en alemán. Nunca encontraremos algo similar en la Armada, que se expresa siempre en castellano. He aquí la principal traba para que la literatura alemana cruce los Pirineos: el alemán es algo que se desconoce.

La inexistencia en las bibliotecas militares de textos en alemán no es sinónimo de falta de valoración, simplemente de incapacidad incluso para llevar a cabo un juicio sobre los mismos. Ahora bien, los militares van a encontrar una vía para conocer lo que se estima de mayor interés que se publica en Alemania. Para esto va a contar con el concurso de la lengua francesa y de las traducciones que lleva a cabo. Es el francés la lengua intermediaria, lo que no es un demérito para el alemán, pues sucede lo mismo con el inglés. Sirva señalar que la primera edición del *Otelo* de Shakespeare en castellano se llevó a cabo desde una traducción francesa[[7]](#footnote-7). Por otro lado, la admiración que siente España por el francés, la galomanía, no era algo inusual en el resto de Europa, sino la regla. Por poner solo un ejemplo de Alemania, Federico II demostró siempre un enorme aprecio por la lectura[[8]](#footnote-8) y la escritura. Tanto es así que en 1780 da a la prensa un breve ensayo en francés sobre la literatura alemana[[9]](#footnote-9). El éxito fue tan grande (seis ediciones en dos años) como las críticas. Se le reprocha que escriba en francés una obra sobre literatura alemana, recomendando leer los clásicos en su lengua original o en francés y, lo que más nos importa, su desconocimiento de la literatura alemana de su época. Su genio militar se eclipsa cuando juzga muy duramente a Goethe, o en sus apreciaciones sobre Shakespeare, por quien sentía horror (juicio que compartía Voltaire[[10]](#footnote-10)). Y no resulta menos curioso que el señor de la guerra del XVIII culpase a los sucesivos conflictos que vivió Alemania desde el siglo XVI de su atraso literario con respecto a Francia o Italia[[11]](#footnote-11). Algunas de las ideas que plantea en *De la littérature allemande* son de una gran modernidad, pero las bondades de la obra son las de su época, en la que hay otros muchos escritos que postulan la reforma de la educación o de la literatura, mientras que los defectos le pertenecen solo a Federico II. Escritos de esta naturaleza, en los que manifiesta su escasa percepción de la realidad literaria alemana que le rodea (él es en lo literario decididamente francés), sus errores en las citas de autores latinos o sus contradicciones (consideraba que en el escaso desarrollo de la literatura alemana había incidido que se hablaba poco el alemán en las cortes alemanas... y lo señalaba él, que escribía en francés y era un encendido defensor de su universalidad) ni por asomo le habrían hecho merecedor de ocupar el lugar que ostenta en la historia.

1. Una figura que lo eclipsa todo: Federico II de Prusia.

El peso, la trascendencia, la influencia de Francia en España a lo largo de todo el XVIII en todos los ámbitos de la vida, desde el amor al baile, pasando por la moda o el pensamiento, determina que sea muy difícil que desde otras áreas lleguen sus creaciones literarias, a no ser que se emplee como vía de penetración traducciones desde la lengua original (alemana o inglesa) al francés. De este modo sí que se abría una posibilidad para la llegada al sur de los Pirineos de libros producidos en otras áreas culturales distintas de Francia. Es así como en España se va a conocer en la primera mitad del siglo al militar germano más admirado, el mariscal de Saxe, aunque combate en las filas francesas, y se dé a conocer en España sus *Rêveries*, sobre la que la Inquisición se lanzó de manera inmediata por aspectos muy alejados de lo bélico y estrictamente vinculados con su original concepción del matrimonio y la procreación[[12]](#footnote-12). Por no haber sido traducido al castellano y hallarse en el *Index* su obra, Maurice de Saxe no juega un papel influyente en el pensamiento militar español. Bien distinto será lo que acontezca con la figura de Federico II de Prusia. Sus éxitos en la Guerra de los Siete Años le convierten en un referente en todo lo relativo a la táctica, el adiestramiento de las tropas, la disciplina, los reglamentos, etc. Podemos adelantar ya que sus textos son los únicos que van a ser traducidos al castellano o que encontraremos en las academias militares en ediciones francesas. Ahora bien, este predominio, casi adoración, por la figura de Federico es también responsable de que cuando se estudie el arte militar prusiano haya un aspecto que jamás aparece. Federico II será un modelo, un ejemplo a seguir en el arte militar europeo en general, con una sola e importante excepción: en todo lo relativo a la Marina. Ya fuera porque jamás iba a ser capaz de igualar a las flotas del resto de potencias europeas, o por la circunstancia de contar con la amistad de vecinos que poseían importantes armadas, los Países Bajos y Dinamarca, opta sin dudarlo un instante por construir el mejor ejército, descuidando, por no considerarla necesaria por sus características territoriales y prioridades estratégicas, una armada, que llega a existir pero que tendrá siempre un carácter casi testimonial y totalmente secundario. Esto explica que nunca España mire a Prusia cuando desea innovar en lo naval. Sí en cualquier otro aspecto de la guerra terrestre, así como en la ciencia. Son numerosas las comisiones que recorren las tierras de Alemania para conocer la constitución del ejército prusiano, sus avances tecnológicos, su industria, etc. Lo que no vamos a encontrar nunca es la menor referencia a nada relativo a la Marina. Todas se conservan hoy día, aguardando su historiador, en extensos manuscritos del Archivo General Militar de Madrid. En sentido inverso, aunque en España no serán conocidas, también hay publicaciones que son el resultado de la experiencia tras la estancia de tropas alemanas al servicio de Inglaterra en Menorca y Gibraltar[[13]](#footnote-13), que quedaron en manos inglesas tras la paz de Utrecht (1713).

La “federicomanía” no se tradujo en un interés por los textos alemanes, al menos en su lengua original. En la biblioteca de las academias navales de Ferrol en 1786, en Cádiz en 1789, en la de Cartagena en 1795, no existía ni una sola obra en alemán. Es decir, el conjunto de las academias de guardias marinas de España no poseía ninguna obra alemana. Ahora bien, esto no quiere decir que no contara con autores y textos alemanes. Por ejemplo, en Cádiz hay dos títulos en latín del jesuita y astrónomo Christophorus Clavius (1537-1612)[[14]](#footnote-14), considerado el “Euclides del siglo XVI, Ens Caspar (1570-1640)[[15]](#footnote-15), el suizo alemán Leonard Euler (1707-1783)[[16]](#footnote-16), Federico II de Prusia (1712-1786)[[17]](#footnote-17), Nicolaus Goldmann (1611-1665)[[18]](#footnote-18), Karl Gottlieb Guischardt (1724-1775)[[19]](#footnote-19), el jesuita Athanasius Kircher (1602-1680)[[20]](#footnote-20), el matemático de origen alemán John Muller (1699-1784)[[21]](#footnote-21), el jesuita y cartógrafo Heinrich Scherer (1628-1704)[[22]](#footnote-22) y de Christian Wolff (1679-1754) [[23]](#footnote-23). En Cartagena poseen a Euler[[24]](#footnote-24), Federico II de Prusia y Jean-Charles de Folard (1669-1752)[[25]](#footnote-25), al jesuita y astrónomo español de origen austriaco y fallecido en Alemania Jacobo Kresa (1645-1715)[[26]](#footnote-26) y a Wolff[[27]](#footnote-27). En Ferrol contaban con Clavio[[28]](#footnote-28), Federico II de Prusia y Folard[[29]](#footnote-29), el jesuita austriaco y astrónomo Christoph Grienberger (1561-1636)[[30]](#footnote-30), quien sucedió a su tutor, Clavio, como profesor de matemáticas en el Collegio Romano en 1612[[31]](#footnote-31) y con el jesuita suizo matemático y astrónomo Paul Guldin (1577-1643)[[32]](#footnote-32), alumno de Clavio. Podríamos incluir a otras personalidades de procedencia no alemana, pero que desarrollaron su labor en territorio germano, como el astrónomo húngaro conservador del observatorio de Viena Maximilian Hell (1720-1792)[[33]](#footnote-33), el filólogo y lexicógrafo Joannes Scapula (h. 1540-1600)[[34]](#footnote-34), el mejor impresor de mapas alemán del XVIII Georg Matthäus Seutter (1678-1757)[[35]](#footnote-35). Y también englobaríamos títulos procedentes de las academias alemanas: *Histoire de l’Académie royale des sciences et des belles-lettres de Berlin* (Berlin, Haude et Spener, 1745-1758, 14 vol. in-4º). En cualquier caso, autores germanos, pero cuya recepción se produce a través del latín (lengua original) o el francés (traducidos). No encontraremos ni un solo texto en alemán[[36]](#footnote-36).

Que interese la figura de Federico II no debe llevarnos a pensar que se lleva a cabo una trasposición sin más y por extenso de su ideario político y de gobierno, que se acepte sin pasar por filtros previos, o que sus ideas no merezcan ser puntualizadas. Así, por ejemplo, *Pensamientos escogidos de las máximas filosóficas de Federico II*[[37]](#footnote-37) es la expresión máxima de las cualidades, no ya solo como militar, sino como hombre de Estado de Federico, que se presenta, lo que en España no podía sino ser aceptado como una prueba más a su favor, como el modelo más acabado de anti-Maquiavelo, no en vano título de la primera de sus obras una vez coronado[[38]](#footnote-38). En él se conjugan todas las virtudes que debe atesorar un gobernante, que son si cabe más destacables que por su brillantez en el campo de batalla, reconocidas por toda Europa, por su ejercicio diario en el gabinete, guiado por su deseo de formar hombres felices. Ahora bien, aunque no se indica, estamos ante el texto de un protestante y que cuenta con el beneplático de Voltaire, de modo que el traductor se cree en la obligación de colocar algunas notas para que ningún lector tropiece por falta de inteligencia o por no aplicar convenientemente las ideas que expresa Federico. Los aspectos que no son aceptables en España tienen relación con cuestiones de moralidad. Así, se rechaza la defensa que realiza para que los hijos bastardos dejen de estar estigmatizados y no deban ser recluidos en orfanatos. El traductor achaca a Federico que es contradictorio que considere que el duelo no se puede extirpar con leyes, pero que eliminar el deshonor que conlleva concebir un hijo fuera del matrimonio sí se pueda lograr:

“conceptuando Federico II insuficientes, para mudar la opinión en punto del duelo, tan reiteradas leyes, piense que bastaría una, que aboliese el deshonor anexo a un torpe ayuntamiento, para borrar la idea de torpeza y de infamia que lleva consigo una acción reprobada por la religión y por las leyes, y que jamás ha tenido el concepto de virtuosa, como en algún tiempo la logró el duelo, y asimismo que podría evitar la infeliz alternativa, que está suficientemente precavida con las casas de expósitos, con las ausencias, ya interinas, ya perpetuas, y con otros muchos arbitrios, que la necesidad y el amor sugieren a los padres, curas párrocos y personas caritativas. Aún no se ha podido evitar a pesar de las leyes la injusta nota de infamia con que se mira a los parientes del públicamente castigado, ¿con cuánta menos razón podrá borrarse la personal, especialmente en el carácter pundonoroso de nuestra nación?”[[39]](#footnote-39)

Federico es un referente, pero hay líneas que España no va a transigir que se crucen. Esto mismo acontece cuando el rey prusiano afirma que un individuo que pretende sujetar a sus iguales es sanguinario o tramposo. Esto se niega de plano:

“No siempre la sujeción es efecto del engaño, ambición o artificio, pues suele proceder de la debilidad, ignorancia o necesidad del que, conociendo sus pocas fuerzas, ya físicas, ya intelectuales, se sujeta voluntaria y útilmente a ser mandado por el más fuerte, más sabio y poderoso; siempre estos serán los tutores y reyes de los débiles, ignorantes y necesitados. ¡Y ojalá reconozcan las obligaciones que les impone su constitución!”[[40]](#footnote-40)

No solo la desigualdad social es un hecho natural, sino que es positivo el sometimiento de unos a otros, que debe llevar implícito la aceptación y el reconocimiento de este hecho. El Antiguo Régimen no está en cuestión en España. Y mucho menos la monarquía, de modo que la afirmación de Federico de que, a pesar de que la monarquía es la forma más perfecta de gobierno, las repúblicas se conservan mejor, pues los reyes fallecen, mientras que las buenas leyes son inmortales llevan al traductor, jurista de profesión, a cuestionar al propio rey prusiano: “Esta cuestión necesita muy sólidos principios y muchos conocimientos para poder tratarse con algún fundamento, y no basta la autoridad del hombre más sabio para seguir su opinión sin examinar a fondo sus razones.”[[41]](#footnote-41)

La recepción del pensamiento militar de Federico no causa ninguna extrañeza. Sí que es relevante que el traductor desde el francés sea un científico de la talla del matemático Benito Bails[[42]](#footnote-42), no un militar. Bails presenta la guerra no como un instrumento de destrucción, sino como un elemento que protege la justicia y ejerce un papel disuasorio a los ambiciosos y violentos. En esta misma línea encajaría el deseo de Federico de hacer las guerras más breves y, por tanto, menos sangrientas. De la lectura de la *Instrucción militar* lo que más destaca frente a lo habitual en el conjunto de autores españoles del XVIII que escriben sobre arte militar es la alusión a la importancia del alcohol en las tropas, aspecto que se pasa por alto en los textos españoles, pues siempre se hace gala de moderación y de la conformación de lo que en otro lugar denominamos un “miles christianus”[[43]](#footnote-43). Sin embargo, Federico es muy explícito en que a los soldados debe abastecérseles de alcohol como una prioridad:

“Cuando quisiéreis emprender algo contra el enemigo, conviene recoger toda la cerveza y el aguardiente que se encontrare en el camino, a fin de que no falte en el ejército, a lo menos los primeros días. Luego que el ejército estuviere en país enemigo, conviene coger a todos los que hacen la cerveza y el aguardiente que se hallaren en las cercanías; y sobre todo mandar hacer aguardiente, para que no falte al soldado una bebida sin la que no se puede pasar.”[[44]](#footnote-44)

Bernardo María de la Calzada y Barrios, el militar español (era oficial de caballería) que más obras dio a la imprenta en el siglo XVIII (propias y traducidas) tradujo la *Vie de Frédéric II* original de Laveux, contando con apoyo oficial, pues vio la luz en la Imprenta Real en 1788-1789[[45]](#footnote-45). Sin embargo, solo tres años después de su aparición, por un edicto de 2 de marzo de 1792, fue prohibida por la Inquisición[[46]](#footnote-46). De este modo, la vida de Federico en español solo era accesible a través de una obrita previa del mismo Calzada, que no era sino una selección de episodios de la vida de Federico que había publicado en 1787[[47]](#footnote-47), es decir, cuando trabajaba en la traducción de la magna biografía del rey prusiano desde el francés, que él indica en la portada “sacadas de un anónimo francés”. Breve pero apasionada hagiografía, donde se dibuja a un personaje entregado al servicio de Prusia, amante de la lectura y de la música, sin vicios ni pasiones desenfrenadas: “Amaba mucho el rey a su familia, que era numerosa. Vivía muy bien con la reina, pero no la veía sino dos o tres veces al año, la cual iba pocas veces a Postdam.”[[48]](#footnote-48) Destaca, como no podía ser de otro modo, su carácter de soldado que no acepta la rendición. Sus palabras eran: “Solamente los j… f… y los malos oficiales rendían las plazas sin una extremada resistencia”[[49]](#footnote-49). Lo único que desdora su figura es su caracterización como un ingeniero mediano.

No hemos de perder la perspectiva, pues la atracción que ejercía Federico se circunscribía a los círculos militares. Así se explica la publicación en 1789 por un capitán de infantería de *Colección de las guerras de Federico II*[[50]](#footnote-50), que además de ser una traducción el autor se permite añadir algunas notas procedentes de sus lecturas y de las obras del propio Federico. Una de sus principales aportaciones eran los planos de las batallas de Silesia, que se señala que son los más exactos elaborados hasta entonces, pues el autor alemán había estado presente en ocho batallas y para el resto se había informado de primera mano. Siguiendo esta estela el último título que hay que mencionar es la traducción el *Espíritu del sistema moderno de la guerra*[[51]](#footnote-51), aparecido en 1806-1807. Aquí se conjuga el arte militar de Federico con las ideas de Guibert, demostrando que “un general puede combinar las operaciones de una campaña con la misma precisión matemática que un mecánico un instrumento”[[52]](#footnote-52). Se pretende humanizar la guerra, ya que es imposible extirparla. Las guerras revolucionarias y napoleónicas se percibían así como una evolución de los principios expuestos por Federico medio siglo antes. Eso sí, la sacrosanta instrucción prusiana es ya contemplada como algo arcaico y, lo que es más importante, inútil para el combate[[53]](#footnote-53). El soldado máquina, autómata, ha dejado de ser un ideal, frente a la apariencia se impone la utilidad:

“Desengañémonos que el hacer con igualdad, golpes secos y maquinalmente un hermoso y brillante manejo de arma, un sin número de vistosas sí, pero complicadas e inútiles evoluciones, el tener al soldado en una contracción absoluta de todos sus músculos para que marche con la rodilla extendida, la punta del pie baja y sacada hacia fuera, que lo siente despacio y por grados, que sostenga el paso, etc., etc., lejos de constituir un sistema de instrucción militar es muy perjudicial, pues para llegar a una perfección imposible se le hace trabajar incesantemente[[54]](#footnote-54), se le fastidia, disgusta y llega al fin a aborrecer su estado, mientras se le tiene en una inacción absoluta de todos los trabajos prácticos de la guerra, descuidándose aun el enseñarle el útil uso de este arma que continuamente trae entre las manos.”[[55]](#footnote-55)

2. La penetración de la ciencia alemana en España.

Europa y cuanto acontece en ella es muy importante para las Secretarías de Guerra y de Marina. Así, la academia establecida en la pequeña ciudad castellana de Ávila envía a ella no solo a sus mejores oficiales, sino que además se adoptan las medidas pertinentes para que se le remitan “todos los reglamentos militares y libros buenos que salgan al público”[[56]](#footnote-56) en Alemania, Francia e Inglaterra, de los cuales se traducirán aquellos que se consideren convenientes para el Real Servicio. Esto no es una excepción, pues son habituales las comisiones en Europa que bajo la apariencia de viajes para conocer otras tierras no esconden sino abiertas operaciones de espionaje industrial, tecnológico, militar, económico, etc. Las más famosas son las que llevaron a cabo los oficiales de la Armada Jorge Juan y Antonio de Ulloa a mediados del XVIII en Inglaterra y Francia, que fueron cruciales para la modernización de las técnicas constructivas de la Armada[[57]](#footnote-57). Por otro lado, las bibliotecas de las academias se surten de títulos que proceden de Europa, casi exclusivamente de Francia o en francés, de instrumentos diseñados y construidos al norte de los Pirineos, en suma, la dependencia exterior cultural y científica es enorme. Lo que sí caracteriza a todo el siglo es el aplastante predominio de todo lo galo, como ya señalamos. Hay que llegar a la última década del XVIII para que percibamos, de manera tenue, una variación en esta dinámica.

Desde 1789 un ingeniero de la Armada y capitán de fragata, José de Mendoza y Ríos, recibirá una cuantiosa cantidad de dinero (un total de 1.300.000 reales) y gozará de absoluta libertad para llevar a cabo la adquisición de todos aquellos libros e instrumentos que puedan colocar a España al nivel científico del resto de potencias europeas. Mendoza concibe el proyecto de una suerte de biblioteca científica universal que se emplazaría en Cádiz, en la que además existiría un laboratorio de química, un gabinete de física experimental, uno de mecánica, uno de historia natural y otro de modelos de buques, obras y máquinas. Este proyecto, que hemos analizado en otro lugar[[58]](#footnote-58), nunca llegó a tomar forma, pero los libros sí que se compraron (722 títulos que sumaban 2.905 volúmenes[[59]](#footnote-59) solo en 1792) y se hicieron llegar a Cádiz. Aunque la biblioteca tiene una historia que refleja perfectamente el caótico funcionamiento de la administración española de la época, lo que a nosotros nos interesa es la aparición, por primera vez, de obras en alemán y salidas de la pluma de los científicos más relevantes del momento. No debemos llevarnos a engaño y queremos adelantar que los miles de libros que se remitieron a Cádiz continuaron en las mismas cajas durante varias décadas, hasta casi 1820, de modo que en el transcurso de los años unos se deterioraron, otros fueron sustraídos… Es decir, su influencia en la cultura española es cuestionable, al menos hasta más de 30 años después de su adquisición, momento en que muchos de los títulos ya estaban desfasados. Si prestamos atención a esta compra masiva de libros es porque es la primera vez que la Corona, a través de la Armada, no por motivos de arte militar, sino estrictamente científicos, pone sus ojos sobre la producción escrita en alemán.

Es obligado advertir que las obras alemanas son las únicas en que no ha sido posible siempre identificar la obra, pues las fuentes son muy parcas y a veces solo se señala una palabra del título, además de no hacerlo en alemán, sino en francés, pero esto no afecta en modo alguno a los datos numéricos. Lo primero que destaca cuando estudiamos las lenguas de los libros es la importante presencia de obras en alemán, algo inaudito hasta este momento, pues hasta entonces el imperio del francés era absoluto (sigue reinando), y a enorme distancia solo encontrábamos obras en inglés o en italiano. Esta tendencia ya forma parte del pasado. El alemán ha llegado para quedarse. Es más, si tenemos presente la lengua original, no la de adquisición, todavía se incrementa el número de libros alemanes de una manera significativa.

Cuadro 1. Idioma de los libros y mapas adquiridos por Mendoza.

|  |  |  |
| --- | --- | --- |
| Idioma | Número de títulos | % |
| Francés | 534 | 73,55 |
| Latín | 132 | 18,18 |
| Inglés | 24 | 3,30 |
| Alemán | 22 | 3,03 |
| Italiano | 5 | 0,69 |
| Griego | 4 | 0,55 |
| Árabe | 2 | 0,28 |
| Flamenco | 1 | 0,14 |
| Holandés | 1 | 0,14 |
| Castellano | 1 | 0,14 |

Fuente: Mendoza y Ríos, José, *Lista de los libros contenidos en los veinte y nueve cajones embarcados en el Havre de Grace, en junio de 1792*, París, 23 de julio de 1792. Archivo General de Marina “Álvaro de Bazán” (Viso del Marqués, Ciudad Real), A.G.M.A.B. en adelante, Bibliotecas de Marina, leg. 1.139. Elaboración propia.

Cuadro 2. Lengua de origen de los libros y aquella en la que son adquiridos por Mendoza.

|  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- |
| Idioma original | Idioma de traducción | Número de títulos | % |
| Inglés | Francés[[60]](#footnote-60) | 25 | 27,47 |
| Alemán | Francés | 14 | 15,38 |
| Holandés | Francés | 7 | 7,69 |
| Latín | Francés | 5 | 5,49 |
| Castellano | Francés | 5 | 5,49 |
| Otras | Francés | 4 | 20,90 |
| Griego | Latín | 15 | 16,48 |
| Castellano | Latín | 1 | 1,10 |

Fuente: Ídem. Elaboración propia.

Son solo dos lenguas las destinatarias de las traducciones, el francés y el latín, con una gran predilección por los textos en la primera de las lenguas, como era de esperar. Las cifras que ofrece el cuadro 1 se modificarían, sin grandes cambios, si incluyéramos como obras en sus idiomas originarios aquellas que se compran traducidas. Así, las obras en latín pasarían a ser 137, en inglés 49, en alemán 36, en griego 19, en italiano 9, en holandés 8, en castellano 8, en flamenco 5 y en árabe 5, todo esto en detrimento de los porcentajes de los títulos en francés y latín. No es un cambio sensible, pero sí nos ilustra sobre el peso real de la producción de libros en cada idioma, que de otro modo quedaría oculto. Es digno de mención singular que las obras inglesas doblarían su presencia, que eran fácilmente localizables en el mercado y en una lengua que no era desconocida, pero la norma es intentar contar con la versión francesa, un idioma que estaba mucho más generalizado. Esto si cabe es una justificación todavía más evidente en el caso de las obras que se traducen del alemán, del holandés, del flamenco y del árabe.

Más allá de las obras que se publican en alemán, el peso de las obras de esta procedencia es mucho mayor de lo que a primera vista parece. Así, puede suceder que una obra originalmente escrita en un idioma se traduzca desde su versión en otra distinta, aunque esto solo sucede cuando el texto ha sido reelaborado o comentado por un científico reputado. Esto acontece con Benjamin Robins (1707-1751) y sus *Nouveaux principes d’artillerie*[[61]](#footnote-61). Son los comentarios de Leonhard Euler (1707-1783) lo que la hacen interesante. El traductor francés remarca lo lento que han sido los avances de la artillería con respecto a otras ciencias, la necesidad de que transcurrieran dos siglos para desterrar la idea de que los proyectiles describen un movimiento rectilíneo, y otro para disuadir a los artilleros del movimiento parabólico. Sin embargo, continuaban sin desvelarse los efectos de la resistencia del aire y su influencia, que es lo que aporta Robins en su libro publicado en 1742 en Londres. Su éxito fue inmediato, comenzando por el informe aparecido en *Transactions philosophiques* en 1743 y la traducción del libro a diversas lenguas, atrayendo la atención de Euler, quien se suma al elenco de traductores y da a la prensa el resultado de su trabajo en 1745. Evidentemente, el sabio alemán no realiza una mera traducción, sino que enriquece la obra con la inclusión de amplios comentarios tras cada uno de los apartados, que no son complacientes, sino repletos de rigor y acompañados de abundante bibliografía que sustentan sus críticas y afirmaciones. Para visualizar el resultado tenemos un texto de un autor inglés que es examinado, anotado, corregido, ampliado y comentado como si se tratara del manuscrito de una tesis doctoral revisada por su director. Que la traducción al francés se hiciera esperar hasta 1783 exige una explicación. Lombard, profesor en la escuela de artillería de Auxonne, conoció el texto alemán en 1748 y concluyó su traducción en 1751, pero no se planteó su publicación, pues la única finalidad que perseguía era su propia instrucción. Cuando pasados los años decide publicar la traducción tiene noticia de que desde hacía años existía otra traducción francesa, sugiriendo al otro traductor que fuera él quien imprimiera su texto. Sin embargo, este último no solo declinó el ofrecimiento sino que le entregó su propio manuscrito, que Lombard emplea en gran medida. Tenemos pues una obra inglesa que llega a España en francés tras pasar por el tamiz del sabio alemán Euler, pues es esto último lo que motiva que un profesor de artillería francés vuelva su vista sobre ella y la traduzca a la lengua universal del XVIII.

También es el nombre de Euler quien motiva la traducción de *Éléments d’algèbre* en 1774[[62]](#footnote-62). Ya existía una versión en ruso (1772), lo que no es sino una muestra más de la estrecha vinculación, profunda atención, que detectamos en muchas de las obras alemanas con Rusia, pues cuentan con el apoyo expreso de la Academia de Ciencias de San Petersburgo, ya que Rusia mira a Francia, pero no pasa por alto la producción científica alemana. La traducción la efectúa el insigne matemático holandés-suizo Daniel Bernouilli (1700-1782), que la ilustra con notas históricas, y cuenta además con un texto añadido por el ilustre matemático italiano-francés Joseph-Louis de Lagrange (1736-1813). El elenco de autores justifica el interés por sí solo. La historia del original alemán (1770) tiene interés. Euler perseguía con esta obra proveer de un instrumento con el que se pudiera aprender álgebra sin otro auxilio. Al perder la vista, debió dictar la obra. La traducción francesa remarca, algo habitual cuando se trata de textos científicos, que se ha privilegiado la claridad y trasladar el sentido del original, primando sobre la literalidad, pero en este caso incluso se reivindica una superioridad sobre el modelo:

“quizá incluso me atrevería a atribuir alguna superioridad a mi traducción sobre el original, porque esta obra habiendo sido dictada y no habiendo podido ser revisada por su ilustre autor, es fácil concebir que tendría necesidad en diversos lugares de que se le pasara la lima.”[[63]](#footnote-63)

Por tanto, España recepciona no solo la brillantez de Euler sino con las mejoras introducidas, al menos en estilo y erratas, tras su paso por Francia. Sin embargo, el papel de la lengua francesa es más destacado en otras materias, pues en matemáticas todavía tenía un papel relevante la lengua latina. Sin embargo, en todos aquellos textos de autores nórdicos, solo su traducción al alemán y de este al francés podía permitir franquear la insalvable barrera idiomática para un español. Es decir, a la hora de adquirir un texto en una edición traducida un motivo determinante podía ser que el idioma inicial fuera más desconocido que el de alguna de las traducciones del libro. Aquí debemos incluir las obras relativas a viajes efectuadas por los escandinavos. Por ejemplo, este es el caso de la descripción de Islandia del ministro luterano danés [Horrebow](http://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb133096885)[[64]](#footnote-64), que inicialmente se publicó en danés en 1752 y tuvo gran éxito, pues se tradujo al alemán (1753, empleado para la versión francesa), holandés (1754), inglés (1758) y francés (1764). De todas las lenguas en que se publicó, la única que atrae a los españoles será la francesa. Federico V de Dinamarca (1723-1766), a quien se dedica la obra, financió la edición y ordenó que se publicara en alemán y en francés[[65]](#footnote-65). El relato se basa en una estancia en Islandia durante dos años, mientras que los libros precedentes sobre Islandia no tenían más base que relatos de comerciantes y pescadores, que no dominaban el islandés ni permanecieron en la isla más que el tiempo necesario para efectuar su tarea. En la edición francesa el estilo de Horrebows es abiertamente criticado (difuso, monótono, aburrido), lo que justifica que se supriman pasajes, se eviten repeticiones o se pretenda rebajar la amargura de sus críticas. Claro está que lo que atrae del libro no es su calidad literaria, sino la exactitud con la que da a conocer Islandia. A pesar de todo, el traductor advierte que estamos ante una obra destinada a científicos, personas versadas en historia natural o interesadas en ella. A todos los demás, curiosa advertencia, les desaconseja su lectura:

“prevengo que esta obra no gustará ni a las mujeres ni a los *agradables*. Si algún ser de este género ha tenido la fuerza de leer esta advertencia hasta aquí, que me crea, que abandone el libro; de seguro que no podrá llegar hasta el final. Encontrará palabras tan duras, términos tan bárbaros, que las orejas delicadas sufrirían tanto al oírlos como una hermosa boca al pronunciarlos.”[[66]](#footnote-66)

Más allá de literatura de viajes o de textos de matemáticas, el alemán destaca sobre el resto de idiomas por las obras de mineralogía[[67]](#footnote-67) y metalurgia (aquí la presencia de títulos en alemán es singularmente importante[[68]](#footnote-68)). Detallemos algunos de los principales títulos que llegan a España por mediación del francés. El alemán es también una lengua de intermediación. Así, la *Minéralogie* de Wallerius[[69]](#footnote-69) se publicó en sueco en 1747 y en 1750, siendo traducida al alemán en 1750 por el profesor de química Johann Daniel Denso (1708-1795) con la autorización y el apoyo de su autor. Incluso parece ser que Wallerius llegó a declarar que prefería la edición alemana a las precedentes suecas. Esta materia plantea un problema novedoso: la traducción de la terminología de una ciencia en proceso de desarrollo, la nomenclatura[[70]](#footnote-70). En francés y en español las carencias de vocabulario eran enormes, pues se trata de ciencias que se hallaban en un estadio muy inferior al que mostraba la Europa central y norte:

“los suecos y los alemanes, acostumbrados desde hace mucho tiempo al estudio y a los trabajos sobre el reino mineral, han elaborado una lengua totalmente particular para designar las sustancias que tenían que tratar; no ha sido así en Francia. Este objeto tan importante ha sido aquí casi enteramente desatendido, o al menos nunca ha ocupado más que a un pequeño número de personas. Los franceses o han tomado prestadas denominaciones extranjeras para designar ciertas sustancias minerales o no les han dado ningún nombre”[[71]](#footnote-71).

Esto es muy importante desde el punto de vista de la configuración de la lengua española, pues va a verse penetrada por abundante terminología extranjera, francesa o/y alemana, dependiendo de la ciencia. Así, si en química es Francia quien inocula el nuevo vocabulario[[72]](#footnote-72), en minería o metalurgia el alemán es la lengua predominante[[73]](#footnote-73). Tanto es así que el propio Wallerius escribe: “He preferido emplear términos alemanes y latinos recibidos en la mineralogía que travestirlos en un sueco ininteligible”[[74]](#footnote-74). En cualquier caso, el proceso de innovación llega a España desde el norte, ya sea directamente o a través del francés. La conciencia de inferioridad, de supeditación a Alemania en algunas ciencias es total en Francia. En el *Traité sur la science de l’exploitation des mines*[[75]](#footnote-75), su traductor del alemán, el ingeniero de minas y director de la École des mines de Pesey-Moutiers, Jean-Godefroy Schreiber (1746-1827), afirma:

“Aunque el gobierno de Francia no haya pasado por alto nada hasta el presente para procurarse ingenieros en el arte de explotar las minas, y que incluso haya hecho viajar en diferentes tiempos alumnos para colocarlos en estado de adquirir los conocimientos necesarios para este arte; sin embargo, no se ha alcanzado en Francia el punto de perfección del que era susceptible. La diferencia de las lenguas puede haber retardado el progreso; y hay que convenir que Alemania siempre ha gozado en esta parte de una superioridad que podemos fácilmente alcanzar.”[[76]](#footnote-76)

Las opciones que se ofrecían para equipararse con Alemania eran importar libros y técnicos o exportar alumnos. Tanto Francia como España ponen en práctica todas las fórmulas. La más rápida era contratar ingenieros alemanes, pero aquí había que sortear los impedimentos de la Corona imperial para que estos súbditos altamente capacitados abandonaran su territorio para ofrecer sus servicios a los extranjeros y, lo que era muy peligroso, lograr evitar que fueran los más deficientes aquellos que ofrecieran sus servicios. Aunque en España los ingenieros alemanes no van a ser una excepción, políticamente la medida que garantizaba un futuro autónomo era que los jóvenes adquirieran los conocimientos, en España con profesores y textos foráneos o en el extranjero en las dos principales academias imperiales (Freiberg -Sajonia- y Schemnitz[[77]](#footnote-77) -Hungría entonces, hoy Eslovaquia-, para las que se elaboraron manuales, por ejemplo el de Delius). Tanto en un caso como en otro el principal problema, y no fácil de solventar será la lengua. Son conocidas, aunque no estudiadas in extenso ni en detalle, las misiones para “estudiar” (espiar) los avances europeos en muy diversos ámbitos, pero lo que no se ha señalado jamás es que los militares o estudiantes que se envían a Europa a lo sumo conocían el francés y algo de inglés, pero era totalmente inusual que supieran alemán. ¿Cómo interactuar con las personas con las que entraban en contacto? En francés. Pero esto no servía en todas partes ni, especialmente, en lo relativo a la minería. La enseñanza en las academias imperiales se efectuaba exclusivamente en alemán, los textos estaban redactados en alemán, los mineros hablaban alemán (o su lengua vernácula), las especificaciones técnicas de las máquinas y sus planos estaban en alemán… De la correspondencia que nos ha llegado de alguno de los españoles que fueron enviados como alumnos pensionados a Schemnitz lo que más destaca es su reiteración de que ignora el alemán, de que transcurren los meses y no ha realizado ningún progreso lingüístico, de que la barrera idiomática es un obstáculo casi insalvable.

Por su rareza y el valor de su información, vamos a detenernos en conocer la vida en Alemania de un estudiante de minería a través de su correspondencia. Manuel de Angulo y Correa fue pensionado en 1788 a propuesta de su hermano Francisco (director general de minas del Reino), junto a otros tres jóvenes, para estudiar minería y formarse en el extranjero[[78]](#footnote-78), y hasta 1792 permaneció en la Academia Imperial de Minas en Schemnitz. A su regreso fue nombrado director de las minas de Almadén. Durante el reinado de José I su hermano Francisco fue ministro de Hacienda y él director de la Casa de Moneda. Manuel ofrece cuantiosos datos de las industrias basadas en principios físico-químicos, tanto en los territorios que recorre como en España. El curso empezaba en julio, y al llegar dos meses antes permanece en Viena para adelantar en la lengua: “Yo luego que me mude [a la habitación que ha alquilado en Viena] empezaré a trabajar en todo a la vez, principalmente en la lengua.”[[79]](#footnote-79) El emperador retrasó el inicio hasta septiembre. El dinero no resulta suficiente, máxime cuando alguno de los pensionados “con su flujo de comprar libros llegó aquí casi sin un cuarto”[[80]](#footnote-80). Se desea contratar mineros para que marchen a España, pero el emperador no lo consiente. Así, se acuerda con unos mineros que marchen a Francia y de allí pasen a España sin permiso, lo que algunos consideran que puede generar resentimientos. Es decir, es un hecho constatado la dificultad de proveer no ya de ingenieros, sino incluso de mineros alemanes para enviarlos a España. Por otro lado, lo que a Manuel le preocupa, y es algo que reaparece de manera cíclica, es su ignorancia del alemán.

“Mis ocupaciones son ahora únicamente la lengua llevando adelante al mismo tiempo el francés. Lástima ha sido no haberme detenido en París algunos meses aunque no fuese más que para poseer bien esta lengua importantísima. Un día de estos van a empezar aquí los cursos de botánica y de mineralogía. Aunque se hacen en el idioma patrio, como solo cuestan tres florines por mes, pienso asistir a ellos por ver si puedo tomar algo de lo que allí se hará.”[[81]](#footnote-81)

“En Francia empecé yo a hablarle [el francés], y en Viena lo he hablado mucho. Ahora empiezo con el alemán, que es seguramente bien difícil. Como las voces de esta lengua no tienen analogía con las otras lenguas es trabajoso encomendarlas a la memoria: se escapan con gran facilidad. La traducción es también bastante penosa por la colocación y por la inflexión de las voces. No obstante voy a ver si en estos dos meses puedo ponerme en estado de entender algo de los profesores.”[[82]](#footnote-82)

“El curso de matemáticas ha empezado ya, pero yo no asistiré a él porque no entiendo el idioma: bien que en cuatro meses o más no pasarán de la aritmética y geometría, y en cuyo tiempo puede que yo me ponga algo en estado. Del arte de minas dan también lecciones los sábados, y por el mismo defecto de la lengua dejaré de asistir por ahora a ellas.”[[83]](#footnote-83)

“El alemán no va como era menester. No estoy aún en disposición de entender a todo el mundo en todas las materias, porque cada uno habla a su modo y muy raros también. Yo hablo también algo, aunque no es gran cosa. El francés lo ejercito también cuanto puedo.”[[84]](#footnote-84)

“En efecto, hablo el alemán, así para darme a entender; pero no es gran cosa, y cada día conozco más la dificultad de esta lengua, que experimentan aquí todos los extranjeros. No creo que haya lengua en donde los naturales se tomen tantas licencias poéticas como en esta. Cada uno habla de distinto modo, no solo pronunciando como quiere, sino quitando y poniendo letras a su antojo en las dicciones. También uso el francés. Hay aquí de algunos meses a esta parte tres polacos y seis italianos pensionados por sus cortes respectivas, con los cuales es menester usar de esta lengua.”[[85]](#footnote-85)

Pese a la resistencia que le muestra la lengua alemana, compra y envía libros alemanes a España y se afana en localizar una traducción al alemán de Lavoisier: “Si se ha hecho aquí traducción seguramente será con notas porque los alemanes tienen flujo de *anmerkunges* [comentarios].”[[86]](#footnote-86) Busca la traducción durante meses de manera infructuosa, pues no se llevó a cabo[[87]](#footnote-87).

Para terminar con el campo de la ciencia hay que citar las obras de química. El descubrimiento del oxígeno por Scheele, y su tratado químico (concluido en 1775 no se publicó hasta 1777, lo que permitió a Joseph Priestley, 1732-1804, atribuirse la primacía del citado descubrimiento), llega a España, pese a ser traducido su libro antes al inglés, desde una versión francesa del texto alemán[[88]](#footnote-88). Incluye una introducción del químico sueco Torbern Olof Bergman (1735-1784) que es una encendida defensa de la química en la medicina, la economía y las artes, a la vez que muestra una absoluta confianza en la capacidad de la ciencia para desentrañar lo que hoy consideramos un misterio.

Sin lugar a dudas, junto a la ciencia el otro género privilegiado es el de la literatura de viajes. La importancia que Mendoza concede en su primer envío de libros desde París para la Armada a este tipo de libros explica que deba adquirir textos en alemán o, cuando le es posible, su traducción francesa. Ahora no se puede elegir entre textos o autores, sino que de manera obligatoria debe proveerse, más allá de su novedad o calidad, de las obras que relatan las expediciones a las distintas partes del planeta. Así, hay áreas en las que solo cuenta con testimonios redactados inicial o únicamente en alemán, de modo que una biblioteca universal como la que proyecta para la Armada deba adquirir esos títulos. El idioma no le arredra. Así encontramos el viaje a Moscú, Tartaria y Persia de Adam Olearius, a Rusia y Asia Septentrional de Peter Simon Pallas[[89]](#footnote-89), a las Indias Orientales de Johann Albrecht von Mandelslo[[90]](#footnote-90), al imperio ruso de Phillip Johann von Strahlenberg[[91]](#footnote-91), a Japón de Engelbert Kaempfer[[92]](#footnote-92), al cabo de Buena Esperanza de Peter Kolb[[93]](#footnote-93) y a Arabia de Carsten Niebuhr[[94]](#footnote-94). Lugares comunes son que los viajeros prestaron interés en aprender la lengua (ruso, turco, japonés, etc.) de las tierras que visitaban, lo que en algún caso se afirma que, junto a su estancia sobre el terreno, “le habían hecho penetrar hasta en los misterios de su religión”[[95]](#footnote-95). Del mismo modo, se suele afirmar que no se trata de una mera traducción, sino que se ha adaptado a los intereses de los lectores. El caso más destacable es el de Strahlenberg. Este, como muchos otros oficiales suecos, resultó hecho prisionero tras la batalla de Poltava (1709) y permaneció en Rusia hasta la paz de Neustadt (1721). Resultado de su estancia en cautiverio publicó a su regreso en alemán su descripción del imperio ruso en Estocolmo en 1730, que fue rápidamente traducida al inglés. Muchos años después se traduce al francés, pero se lleva a cabo una enorme labor de reducción, pues se observa que más de la mitad de la obra consiste en investigaciones etimológicas o sobre aspectos que son de interés para un público muy limitado, reduciéndola a la parte histórica (por si alguien desea conocer el manuscrito completo de la traducción se deposita en la biblioteca real), eliminando lo que no es “del gusto general de la nación francesa”[[96]](#footnote-96), y en aquellos puntos en que Strahlenberg yerra (Siberia oriental y Kamtchatka) se le corrige con adiciones entre corchetes. También es habitual que se cimente la veracidad del relato sobre un conocimiento profundo derivado de una larga permanencia en las tierras que se describen, para lo que emplean recursos variados. Por ejemplo, Kaempfer, para penetrar en la hermética sociedad japonesa (con la que convivió durante dos años, de 1690 a 1692; si bien su experiencia como viajero se inició en Estocolmo en marzo de 1683 y concluyó en Amsterdam en octubre de 1693) se sirve de un joven nipón que dominaba el chino y el japonés, al que le enseña la lengua holandesa durante un año, de modo que así la información puede fluir de manera rápida tanto como la mentalidad japonesa. El texto de Kaempfer nunca hubiera sido impreso y podría ser hoy desconocido de no haber sido adquirido por el botánico, médico y coleccionista irlandés Hans Sloane (1660-1753), que se hizo con todos sus manuscritos y diseños, encargó su traducción al inglés y lo publicó. Este libro es fundamental tanto por su contenido como por ofrecer en la introducción una relación exhaustiva, pormenorizada y comentada de la bibliografía sobre Japón, tanto europea como japonesa, conocida hasta principios del siglo XVIII.

Los libros de viajes aspiran a ocupar un lugar en el campo de la ciencia. Para eso deben despojarse de la opinión de que entre sus páginas abundan la ficción y las fábulas, y son frecuentes las referencias a que se describe lo observado de primera mano, ya que se hace gala de una reverencia absoluta hacia la verdad como resultado de la verificación y el examen escrupuloso de la realidad. En esta batalla, la mejor arma será el prestigio y el renombre del autor, máxime si su misión se puede englobar en una expedición que caractericen a su protagonista como un científico, no como un aventurero. Kolb logra este propósito. Fue enviado y financiado al cabo de Buena Esperanza por el consejero privado del rey de Prusia (Bernhard Friedrich von Krosigk, 1656-1714) con objeto de realizar estudios astronómicos y meteorológicos. Sin embargo, Kolb, una vez en Sudáfrica, no tarda en aprender holandés y hotentote, se interesa por todo lo escrito sobre los habitantes del Cabo y ante las contradicciones que detecta en sus lecturas se propone descubrir por sí mismo cómo es este pueblo. La previa publicación del libro de Kolb en alemán, holandés e inglés eran un indicio de su interés. La traducción francesa suprime algunos pasajes que se estiman que no van a interesar al lector y mantiene la toponimia holandesa en los mapas. El botánico y zoólogo Pallas y su expedición por Siberia encaja también en esta finalidad. Partió de San Petersburgo en junio de 1768 y no regresó hasta julio de 1774. Las casi 400 nuevas especies que presenta plantean un importante problema de carácter lingüístico, que ya hemos visto anteriormente. Para hacer frente a esta dificultad, por un lado se incluye al principio del primer tomo un pequeño diccionario ruso-francés que se estima necesario para poder comprender la obra, y por otra parte se realiza una advertencia sobre el empleo de la lengua:

“El traductor no ha escatimado ni penas ni trabajos ni cuidados para enriquecer estos viajes. Ha traducido al francés, hasta el punto que le ha sido posible, los nombres de las plantas, reenviando en nota a los nombres latinos. El sabio viajero dice en uno de sus prefacios que ha conservado, tanto como ha podido, en alemán, la pronunciación de las palabras y nombres rusos, añadiendo los diptongos y consonantes necesarias. Pero como el francés no ha podido conservar la mayor parte de estos nombres, se los ha restablecido y ofrecido tal y como se encuentran en los autores y en los mapas rusos.”[[97]](#footnote-97)

La demanda de este género de textos explica que los editores de las traducciones lleguen a excusarse del retraso en darlas a la imprenta. Así, los viajes de Pallas se abren con una disculpa por no haber sido impresos antes, de lo que se acusa a que el elevado nivel de las aguas provocó el desabastecimiento de papel en la mayor parte de las imprentas de Paris, al no poderse navegar por el Sena durante los meses de marzo y abril, a los trabajos de corrección de las pruebas, a las tareas de impresión y al deseo de que los grabados tuvieran la mayor perfección posible[[98]](#footnote-98).

Y del mismo modo este tipo de obras juegan un papel en la geopolítica, en la política exterior y de prestigio que las potencias europeas proyectan de sí mismas. No de otro modo entendemos las palabras de los editores de la traducción francesa del viaje de Niebuhr a Arabia: “La gloria de una empresa tan brillante ha sido incluso envidiada por una nación que desearía tener exclusivamente el cetro de las artes y el tridente de Neptuno.”[[99]](#footnote-99) Se alude a las críticas, que buscaban desmerecer los resultados, originadas por el hecho de que de los cinco expedicionarios enviados por Dinamarca solo Niebuhr regresara con vida.

El elenco de autores que se incorporan a la Armada en 1792 está encabezado por Leonhard Euler con 10 títulos, el tercer puesto lo ocupa el mineralogista alemán y padre de la estratigrafía Johann Gottlob Lehmann (1719-1767) con 4, ocupa un lugar destacado el alemán profesor de botánica en Oxford Johann Jakob Dillen (1684-1747) con 2, el matemático de origen alemán John Muller (1699-1784) con 2, el químico sueco Carl-Wilhelm Scheele (1742-1786) con 2 y el químico y mineralogista sueco Johan Gottskalk Wallerius (1709-1785) con 2. En filosofía encontramos la *Historia critica philosophiae a mundi incunabulis ad nostram usque aetatem deducta* (1742-1767), en 6 volúmenes, y la *Miscellanea historiae philosophicae* (1748), ambas de [Johann Jakob Brucker (1696-1770)](http://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb121040535), quien es considerado el primer historiador alemán de la filosofía. A las citadas hay que añadir el *Acta eruditorum* de Leipzig, de la que estaban prohibidos varios tomos por edicto de 16 de enero de 1756, y decretos de 1685 y 1757; el *Lexicon graeco-latinum* de Joannes Scapula (1540-1600), autor alemán luterano, del que se permite esta obra expurgada[[100]](#footnote-100); y la *Introductio in universam geographiam tam veterem quam novam* (1697) del alemán [Philipp](http://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb10346995z) Clüver (1580-1622), fundador de la geografía histórica, prohibida por decreto de 4 de marzo de 1709.

La última adquisición de libros destinados a la Armada que podemos datar procede de Londres y llegaron el 26 de mayo de 1815[[101]](#footnote-101). La tendencia que hemos visto aparecer y desarrollarse se consolida. De los veinte títulos diecinueve son en inglés, y el que está redactado en otra lengua no viene de Francia, sino de Alemania. Se trata de *Allgemeines Wörterbuch der Marine in allen europaeischen Seesprachen* (1794-1798). Su autor era un comerciante alemán, Johann Heinrich Röding (1763-1815), que publicó un diccionario sobre la Marina europea en alemán (el primero relevante impreso en Alemania), danés, sueco, inglés, francés, italiano, español y portugués. Incluso planeaba un suplemento en ruso. Es más que un léxico marítimo europeo, pues incluye un apartado de literatura marítima, organizado por orden cronológico donde tras el título suele incluirse una breve reseña de obras en distintas lenguas y una selección de los artículos relacionados con la Marina de las principales publicaciones periódicas.

Para finalizar debemos dejar constancia de un hecho harto singular. Entre todas las compras realizadas para la Armada a finales del XIX y principios del XX solo hay dos mujeres entre los autores, una francesa, la baronesa de [Aulnoy, Marie-Catherine Le Jumel de Barneville (1650-1705)](http://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb118895586), con su *Relation du voyage d’Espagne* (1699), obra que todavía hoy es muy conocida y reeditada, y la alemana [Sophie von La Roche (1731-1807)](http://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb12030539g) con *Tagebuch einer Reise durch die Schweiz von der Verfasserin von “Rosaliens Briefen”* (1787). La Roche, totalmente desconocida en España (tanto antes como después, pues ninguna de sus publicaciones ha sido jamás traducida al castellano), autora de la primera novela alemana escrita por una mujer (*Die Geschichte des Fräuleins von Sternheim*, 1771), se halla fuertemente influenciada por la novela sentimental-moral inglesa y sus obras contribuyeron al posterior desarrollo de la novela burguesa, actuando como catalizadora para que hicieran acto de presencia otras mujeres en la escena literaria[[102]](#footnote-102). Su primer libro lo publicó a los 41 años, pero su producción no obstante será enorme (23 obras), siendo un importante número relatos de viajes. En esto influyó bastante la necesidad de incrementar sus ingresos tras caer en desgracia su marido[[103]](#footnote-103). La presencia de La Roche se justifica no como mujer de letras, sino por haber publicado un libro de viajes sobre Suiza.

No podemos concluir este repaso a la relación cultural España-Alemania a finales del Antiguo Régimen a través del interés de la Armada y del Ejército por las creaciones literarias germanas sin citar un título inesperado y hoy muy raro, pues se conservan escasísimos ejemplares. En 1804 un alférez de navío publica en castellano *El año más memorable de mi vida* de August von Kotzebue[[104]](#footnote-104) (1761-1819), quien pasa por ser el restaurador del teatro alemán y con más de 200 dramas fue “el autor más conocido y de mayor éxito en su tiempo”[[105]](#footnote-105). Kotzebue no era un desconocido en España, pues desde los últimos años del siglo XVIII hasta mediados del XIX se traducen e imprimen algunas de sus obras teatrales y novelas, e incluso se conservan dos traducciones manuscritas[[106]](#footnote-106), pero no es comparable con los dramaturgos italianos o franceses que son auténticos ídolos. Estamos por tanto ante un autor muy popular y que no extraña que fuera traducido, pero sí que sorprende que lo que un miembro de la Armada dé a la imprenta no sea una de sus obras de teatro, en las que fue prolífico, sino que empleando la versión francesa vierta al castellano la relación de las aventuras y desventuras de Kotzebue durante su estancia en Rusia, singularmente en el período que sufrió una pena de destierro. Por sus propias palabras descubrimos que conoció a Kotzebue no leyéndolo, sino asistiendo a representaciones teatrales de sus obras, de las que le cautivaron las representadas por una de las actrices españolas más populares del momento: “Es preciso confesar que la mayor parte de los buenos españoles han observado y visto con placer el genio y la sensibilidad de Kotzebue expresados por nuestra Rita Luna[[107]](#footnote-107), que en mi concepto debe ocupar el primer lugar cual otra Talía en la comedia”[[108]](#footnote-108).

Algunos críticos cuestionan la veracidad de los hechos que relata. Carece de interés militar o científico, e incluso el literario es cuestionable. Se trata de una obra donde se conjuga el sentimentalismo lacrimógeno (muchas veces literal), el indisimulado narcisismo del autor[[109]](#footnote-109), el exacerbado complejo de superioridad[[110]](#footnote-110), la absoluta falta de autocrítica, un desmesurado convencimiento del papel jugado en la cultura, tanto alemana (bien conocidos son sus ataques a Goethe) como rusa[[111]](#footnote-111), y un mal disimulado fin de justificar sus actos y defenderse de sus enemigos[[112]](#footnote-112), que él presenta no como una exculpación, sino como una respuesta al deseo que gran parte de Europa tiene de saber de sus avatares[[113]](#footnote-113). ¿Por qué se tradujo al español? No carece de cierta amenidad, aunque la voz del autor, su vida, está presente de una manera casi asfixiante. Nuestros trabajos sobre los prisioneros de guerra franceses en Rusia en esos mismos años[[114]](#footnote-114) nos permiten afirmar que, real o falso su destierro, gozó de una situación extremadamente cómoda, envidiable, que no tuvo de padecimiento más que el alejamiento de la corte, y, lo que él reitera hasta la extenuación, de su esposa e hijos. Creemos que Kotzebue prefiere la literatura a la historia, y que se convierte a sí mismo en un protagonista de papel que sobre eventos reales elabora una narración en la que él debe primar y, tal como él lo interpreta, sus palabras embellecer la prosaica realidad.

3. Españoles en Alemania, alemanes en España.

La relación con Alemania, por lo que respecta a la Corona española, es unidireccional: importar libros y profesores, exportar jóvenes alumnos. Solo en una ocasión un español hizo gala de querer formar a los militares españoles en la lengua y la geografía alemana. Bien es cierto que no le movió el afán de cultivar a sus compatriotas, sino el de hacerles más llevadera su estancia en aquellas lejanas tierras del Norte. Se imprimen así dos de los títulos más originales destinados a las tropas españolas a lo largo de toda su historia: un manual y un diccionario dedicados al ejército del Elba al mando del marqués de la Romana[[115]](#footnote-115) en 1807[[116]](#footnote-116). El autor de estas obras fue el geólogo, médico y subdirector del Real Gabinete de Historia Natural de Madrid Carlos Gimbernat (1768-1834). Cada página del diccionario está dividida en tres columnas: en la primera aparece la palabra en español, en la segunda cómo se escribe en alemán, empleando la grafía latina para facilitar la lectura a los españoles, y en la tercera cómo se pronuncia. La obra estima Gimbernat que podía ser más perfecta, pero el rápido avance de las tropas españolas al servicio de Napoleón más allá del Elba indica que le han urgido a componer e imprimir esta obra de manera precipitada. Las erratas promete subsanarlas en la segunda edición, que no llegó a existir, como tampoco vio la luz otro diccionario que anuncia donde primero aparecerían los términos en alemán en caracteres góticos y a continuación su correspondencia en español. Ofrece esta herramienta como el mejor auxilio para las tropas españolas que, aun siendo perfectible, cumple su cometido que no es otro que el de facilitar la comunicación con los alemanes:

“para evitarles en algún modo la confusión y las desazones que resultan de ignorar absolutamente el idioma del país por donde se viaja; disgusto que me pareció fatigar a nuestros vigorosos soldados más que las penosas marchas que han hecho por los Pirineos, por los Apeninos y por los Alpes, cuando tuve la satisfacción de acompañar en su tránsito por Baviera a las tropas que vinieron del reino de Etruria, y que se hallan actualmente en las orillas del Báltico. Munich, 10 de agosto de 1807.”[[117]](#footnote-117)

El diccionario se cierra con un apartado titulado “Preguntas necesarias”, aunque también hay afirmaciones y órdenes, entre las que, aparte de las relativas a cuestiones militares, merecen ser reseñadas: “¿Dónde está la iglesia católica?”; “¿Hay gacetas francesas o inglesas?”; “¿Hay aquí biblioteca pública?”[[118]](#footnote-118) Lo que quedaba en el aire es cómo iban a comprender los españoles la respuesta que se les diera.

El manual es mucho más extenso y ofrece cuantiosa información. Comienza presentando una serie de noticias generales sobre Alemania, una lista de los soberanos de los distintos territorios (con su extensión, número de habitantes, renta y fuerza militar), amplias noticias sobre las principales ciudades (solo de aquellas que van a transitar en su camino al norte o a las que puede llevarles la guerra, con alguna excepción[[119]](#footnote-119)), cómo viajar, una extensa relación de las monedas, pesos y medidas de los diversos estados, los caminos que puede seguir el ejército (capítulo central, que se aprecia que construye con el auxilio de cartografía que tiene a la vista), instrucciones para conservar la salud de los soldados, un listado de obras actuales alemanas de arte militar, referencias de las publicaciones periódicas militares y una relación de mapas y estampas militares. En suma, una completa guía de viaje aunque orientada a una finalidad práctica militar (al tratar de las poblaciones cita las tiendas en las que los españoles se pueden proveer de planos y estampas, los edificios vinculados con Federico II), inmediata y ajustada a una necesidad concreta[[120]](#footnote-120). Gimbernat se muestra como un fino conocedor (y admirador) de los alemanes, que no le merecen crítica alguna, y no duda en tranquilizar y aconsejar:

“En ningún país extranjero la fe de un católico peligra menos que en Alemania, porque los alemanes jamás hablan de materias de religión, guardando un profundo silencio en todo lo relativo a la conciencia.”[[121]](#footnote-121)

“La falta de vino ha obligado a los alemanes a beber cerveza… El estómago español se acostumbra difícilmente a esta bebida, aunque es sana y muy propia para refrescar y apagar la sed.”[[122]](#footnote-122)

“Para adaptarse a la comprensión de los alemanes es menester hablarles despacio y en tono bajo, pues no están acostumbrados a gritos ni a un diálogo animado, cosa que les atolondra y confunde.”[[123]](#footnote-123)

“La propina del postillón se llama *trinkgeld* (dinero para beber). Para ir bien es menester darles el doble de lo señalado por la tarifa.”[[124]](#footnote-124)

“No acostumbrándose el regatear o rebajar de la cuenta, como se hace en Italia y en otros países, donde los mesoneros están habituados a robar pública e impunemente.”[[125]](#footnote-125)

“En el país de Hesse-Kassel (ex-electorado) el curso de monedas es muy complicado por la variedad de rixdalers, lo que expone al extranjero a ser engañado a cada paso y exige mucha vigilancia, y tal vez convenios especiales entre los comandantes de los regimientos y las autoridades de los pueblos para evitar fraudes.”[[126]](#footnote-126)



Fig. 2. Gimbernat, Carlos, *Manual del Soldado Español en Alemania*, lám. 2.

Como es habitual en todo lo concerniente a la relación de España con Alemania, la presencia de la Marina es inexistente o anecdótica, pues solo hay una brevísima referencia al puerto de Kiel[[127]](#footnote-127), mientras que la Marina danesa merece más atención[[128]](#footnote-128). Esta carencia, esperada, no empaña en nada el valor de los dos textos de Gimbernat, pues aunque con numerosas erratas, ya que el impresor no conocía el castellano, suponen un enorme esfuerzo, empezando porque tuvo que fundir la letra ñ expresamente, que no es más que una anécdota si tenemos en cuenta que los mapas y grabados que las ilustran son las primeras litografías en libros españoles[[129]](#footnote-129), que fueron realizadas por Johann Aloys Senefelder (1771-1834), su inventor en 1796. Y en Alemania quedaron vestigios gráficos de la presencia de estos españoles a través de las litografías efectuadas por los hermanos Suhr, que representan tanto los atuendos de militares como de civiles, de hombres y de mujeres, que los acompañaban[[130]](#footnote-130).



Fig. 3. Oficial del regimiento de Guadalajara. Oficial de caballería. Suhr, Christoffer - Suhr, Cornelius, *Sammlung verschiedener Spanischer National-Trachten und Uniformen der Division des Marquis de La Romana. 1807 und 1808…*.

Los viajeros alemanes por España perciben los cambios que se están experimentando en las décadas finales del XVIII, la creación de laboratorios (como el de química), el envío de jóvenes a formarse en química, minería y metalurgia a territorios del Imperio y al mismo tiempo la búsqueda fuera de España de especialistas en estas materias[[131]](#footnote-131). Menos alabanzas merece el estamento militar (cuarteles repletos de chinches o rendiciones de plazas donde la pena capital es conmutada por la expatriación sin afectar a los bienes[[132]](#footnote-132)), sin que las críticas exceptúen a la Armada, a la que se dibuja penetrada por la corrupción, que resulta premonitoria de la catástrofe que acontecería apenas tres años más tarde en Trafalgar (21 de octubre de 1805):

“Actualmente hay 30.000 marinos, pero dudo que en caso de necesidad resultasen útiles siquiera dos tercios, ya que los comandantes alistan en el registro naval a gente que les cuesten poco, de modo que ellos puedan llenarse el bolsillo. Muchos alistados no son aptos para el servicio militar. Ha ocurrido a menudo que a la partida de un barco hubo que sacar prisioneros de las cárceles para completar la tripulación. Por esta razón siempre hay marinos portugueses, ingleses, suecos y holandeses en los barcos españoles. En tiempos de paz los despiden.”[[133]](#footnote-133)

Sobre una base real, la carencia de hombres para tripular las naves y el fracaso del instrumento para dotar de marinos a la Armada (la matrícula de mar[[134]](#footnote-134)), el viajero hace de lo inusual la regla habitual. Aunque son pocos, hay alemanes que perciben claramente el singular papel que tiene la Armada en la geopolítica del imperio español[[135]](#footnote-135), y algunos viajeros le dedican extensos capítulos. Raro es encontrar viajeros que reflejen a España con más claros que sombras en el XVIII (y siempre, tanto antes como después), de modo que las palabras de un alemán que parte de Bayona la fecha simbólica del 2 de mayo de 1808, cuando la tierra que él va recorrer va a iniciar una guerra de liberación contra un invasor (algo insólito desde el año 711), a perder sus colonias y a transitar un siglo trágico y tumultuoso, son si cabe más interesantes porque sus juicios no son los que podríamos esperar, ni su tono. Ahora bien, tengamos en cuenta que sus expresiones son el reconocimiento del estado de la que posiblemente fue la institución a la que más recursos se destinó, de la que más se esperó militar y científicamente, y, por qué no decirlo, también la que tuvo un declive más brutal en el siglo XIX: la Marina. Los logros eran evidentes a principios de ese siglo, bien distinto era la solidez de los mismos, máxime tras la catástrofe ya acontecida de Trafalgar. Así, la relación de embarcaciones de la flota que presenta el viajero alemán Rehfues en 1808 no indica nada de su estado (lamentable) ni de su futuro (terrible), pues, los que no se hundieron o ardieron en accidentes, fueron desguazados (entre ellos diversos navíos de 112 cañones) por la inexistencia de recursos para carenarlos.

“Es singular que la mayor parte de las gentes instruidas pertenecen en España a la clase de los militares, a esta clase cuyas ocupaciones siempre han parecido y han sido casi siempre contrarias al cultivo del espíritu. Las mejores obras de matemáticas están escritas por militares, muchos tratados sobre política, finanzas y otras ramas de la administración han sido traducidas por ellos, la geografía les debe casi todos sus progresos: en una palabra, el oficial de la Marina española puede en general pasar por un hombre instruido, a menudo incluso más instruido de lo que lo están en otras naciones quienes siguen la misma carrera.

Este fenómeno, extraño en apariencia, no es difícil de explicar, no tiene otra causa que la superioridad de los establecimientos de instrucción para la Marina, y su riqueza ya sea en instrumentos, en estímulos, en profesores. La mayoría de los puestos importantes del reino están ocupados por hombres que han servido en la Marina. Esta carrera es la que ofrece a los talentos y a la ambición los medios para avanzar más rápidos y más seguros: el verdadero mérito es más necesario en ella que en ningún otro lugar, y las fatigas que ocasiona, los problemas para los que prepara, descartan a todos los que una fortuna ya asegurada por su nacimiento o por su rango han afeminado y corrompido.”[[136]](#footnote-136)

Rehfues dedica un capítulo del segundo tomo de su obra a la Armada (pp. 120-135). Señala que la Marina ha sido el principal objeto de atención por parte del gobierno, por la geografía de España y la política imperial. Tanto es así que su organización ha alcanzado un grado de perfección que destaca sobremanera sobre el resto de la administración. Un elemento de crítica es la lentitud de la construcción naval, que es algo inherente a toda la actividad pública española, pero sin embargo ofrece embarcaciones muy sólidas: “solo construye lentamente, pero para siglos”[[137]](#footnote-137). Ensalza las academias navales españolas donde se forma la oficialidad de la Marina, entre cuyos miembros se encuentran los autores más sobresalientes en materias como las matemáticas, las tres escuelas de matemáticas para la artillería de Marina, las tres escuelas de pilotos, las diecisiete escuelas de navegación, los tres hospitales de Marina, los tres grandes arsenales y astilleros, el Depósito Hidrográfico de Madrid y sus trabajos de cartografía.

La relación hispano-alemana en el siglo XVIII cimentada sobre los contactos militares tuvo un enorme efecto en la difusión de la lengua y la literatura germana en España. Sin entrar en el papel y el número de los regimientos suizos al servicio de la Corona y demás tropas de ámbito alemán, para los que incluso se publican catecismos redactados por capellanes militares[[138]](#footnote-138), hay un hecho de la historia de la cultura que ha pasado desapercibido. El alférez de fragata e ingeniero de la Armada José Mor de Fuentes (1762-1849) conoció en Barcelona a Theodor von Reding von Biberegg (1755-1809), famoso más tarde por la batalla de Bailén, “quien, al verme deseoso de aprender el alemán, me facilitó y aun regaló libros, con los cuales y un diccionarillo en breve tiempo vine a quedar corriente en aquel idioma.”[[139]](#footnote-139) Entre los libros con que le obsequió este alemán de origen suizo se encontraba el *Werther* de Goethe, que años después traduciría y publicaría Mor de Fuentes[[140]](#footnote-140), y que se halla en el origen de su novela *La Serafina*[[141]](#footnote-141).

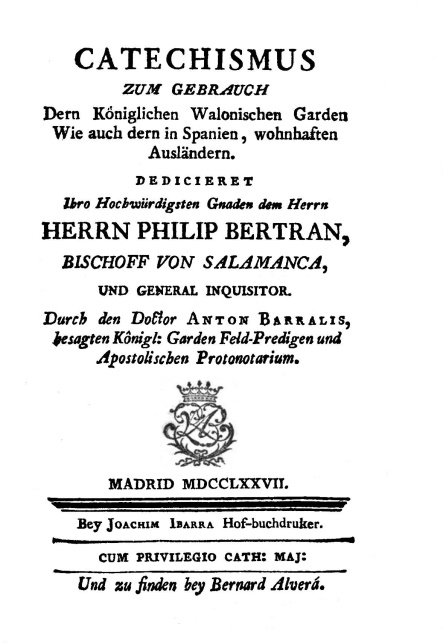


Fig. 4. Portada de la edición en alemán del catecismo de Barralis.

Conclusión.

La penetración de las obras alemanas no hubiera tenido lugar, ni en la década final del XVIII ni en un volumen que superaba todo lo imaginable tanto por las materias de las mismas como por su procedencia original germana, de no aprobarse por la Corona el proyecto del Museo de Mendoza y Ríos, donde el gabinete y laboratorios jugaban un papel importante. Por la temática, es evidente que estamos ante títulos que no entran en la formación estricta, ni práctica ni necesaria, para ser oficial de la Armada, pero es a ella a la que se debe que esta iniciativa tomara cuerpo.

Todas estas obras plantean una dificultad novedosa, que se hace más complicado de solventar por los traductores porque, por ejemplo en España desde 1713, existen Academias de la Lengua, que dan a la luz diccionarios, gramáticas y ortografías, de modo que el aluvión de terminología científica para la que no existe un equivalente en la lengua a la que se vierte el texto no es el menor de los problemas. Asistimos a la creación del lenguaje científico, a la par que a la constitución de nuevas disciplinas, que hasta la fecha, en el mejor de los casos, no han sido sino saberes transmitidos oralmente y que forman parte de la tradición de algunos territorios. Pensamos, por ejemplo, en la minería, que va a experimentar un enorme avance para dejar de ser una actividad artesanal a estar guiada por reglas y máximas científicas, además de culminar su transformación al convertirse en un proceso que se industrializa, se mecaniza hasta extremos hasta entonces impensables.

Si son escasísimas las traducciones del alemán al castellano, a la inversa el balance es idéntico. Eso sí, cuatro de los títulos más importantes redactados por militares españoles del XVIII serán traducidos al alemán: las *Reflexiones Militares* del marqués de Santa Cruz de Marcenado en 1753 y 1775 (utilizando una edición francesa); la *Relación histórica del Viage a la América meridional* de Jorge Juan y Antonio de Ulloa en 1751 y 1781; las *Noticias americanas* de Antonio de Ulloa en 1781; el *Tratado de Artillería* de Tomás de Morla en 1795-1797 y 1821-1826. Obras de arte militar no se traduce ni una sola desde el alemán directamente, y las únicas ocho que se imprimen emplean el francés como intermediario. Marcenado, el tratadista militar español más reputado del XVIII, cuando a finales de los años veinte se propone redactar un diccionario universal, donde se pretendía incluir las palabras españolas con su traducción al francés, al italiano y al latín, afirma que el alemán solo se añadiría si los colaboradores conocían esta lengua. El diccionario no pasó de una idea, pero se aprecia que siempre fue una dificultad establecer una comunicación entre el castellano y el alemán.

Por lo que respecta al papel de la Inquisición como controladora de la penetración en España de la producción literaria extranjera, su labor es meramente testimonial, su capacidad de vigilancia muy limitada y sus efectos prácticamente nulos. La existencia del *Index*, su constante actualización, no deja de ser más que una cuestión formal que tranquiliza las conciencias. Si los protestantes alemanes del siglo XVI se incorporaban de manera casi automática a las páginas del *Index*, en 1806 nos encontramos con que la publicación periódica de referencia en la que se informaba de los últimos libros salidos de las imprentas españolas y europeas, el *Memorial Literario*, se hace eco nada más y nada menos que de un texto de un teólogo protestante, y no se limita a esto, sino que comenta la obra, que versaba sobre un tema tan ajeno al catolicismo como el suicidio.

“*Lebenmerkwurdiger Selbstmoerder*, &c. Vidas de muchos suicidas famosos, y a continuación algunas memorias sobre el suicidio, publicadas por G. Tschirner, un tomo de 60 páginas, en octavo. Se vende en casa de Boese, en Weisenfels (…)

Las dos memorias puestas al fin de la obra tratan de las causas que producen el disgusto de la vida, y de las diversas opiniones de diferentes pueblos y de muchos filósofos sobre el suicidio.

También se ha publicado en Berlín, en casa de Guion, un tomo de 170 páginas en octavo intitulado *Bildersaal seltener selbstmoerder*[[142]](#footnote-142) (Galería de suicidas notables), que contiene cinco ejemplos de suicidios y una memoria sobre el influjo que tiene la sensualidad en el suicidio.”[[143]](#footnote-143)

Para finalizar, hay que subrayar que en España la Secretaría de Marina jugó un papel crucial para la introducción de la enseñanza de la química y la mineralogía, pues se hizo “cargo de los gastos totales de la fundación y actividad docente de las cátedras de Química y Mineralogía” de la Sociedad Bascongada de Amigos del País[[144]](#footnote-144). Ahora bien, tras esta decisión política no hay que ver simplemente un deseo de contribuir al avance de la ciencia en España, sino que lo que se pretende es conseguir una independencia tecnológica que se estaba volviendo asfixiante, pues de la flota adquiría sus cañones en la fábrica escocesa de Scarron (la calidad de los producidos en España era muy deficiente), con la que se había firmado un contrato en 1763 y que se mantuvo en vigor hasta mayo de 1778 cuando los británicos suspendieron el envío de cañones. Así pues, el envío de jóvenes a las academias de minería alemanas, la contratación de profesores extranjeros (se buscan en Londres, París y Dresde) y la importación de libros alemanes de química, mineralogía y metalurgia tuvieron una finalidad militar directa y explícita.

1. Trabajo realizado en el marco del Proyecto I+D+i del Programa Estatal de Investigación, Desarrollo e Innovación orientada a los Retos de la Sociedad, “Culturas urbanas: Dinámicas en ciudades y villas del litoral noroccidental ibérico” (ref. HAR2015-64014-C3-2-R), del Ministerio de Economía y Competitividad de España, con una cofinanciación del 80% FEDER. [↑](#footnote-ref-1)
2. *Frag: Ob der Probabilismus Oder Die gelindere Sitten-Lehr Catholischer Schulen Abscheulich Und zu vermaledeyen seye?*, München - Ingolstadt, Verlegts Frantz Xaveri Crätz - Thomas Summer, 1759, 40 p. in-4º. [↑](#footnote-ref-2)
3. *Indice ultimo de los libros prohibidos y mandados expurgar para todos los reynos y señorios del… Rey de las Españas… Carlos IV…*, En Madrid, en la Imprenta de Don Antonio de Sancha, 1790, pp. 96 y 249; *Índice general de los libros prohibidos compuesto del índice último de los libros prohibidos y mandados expurgar hasta fin de diciembre de 1789… en el que van intercalados en sus respectivos lugares los prohibidos hasta fin de 1842*, Madrid, Imprenta de D. José Félix Palacios, 1844, p. 239. [↑](#footnote-ref-3)
4. Vid. García Hurtado, Manuel-Reyes, “Mujeres y militares en el siglo XVIII. De discursos teóricos y realidad práctica”, en García Hurtado, Manuel-Reyes (ed.), *El siglo XVIII en femenino. Las mujeres en el Siglo de las Luces*, Madrid, Síntesis, 2016, pp. 323-432. [↑](#footnote-ref-4)
5. Vid. Andújar Castillo, Francisco, “Jorge Juan en el contexto de la marina del siglo XVIII”, en Alberola Romá, Armando - Mas Galvañ, Cayetano - Die Maculet, Rosario (eds.), *Jorge Juan Santacilia en la España de la Ilustración*, Alacant, Casa de Velázquez - Universitat d’Alacant, 2015, pp. 303-324. [↑](#footnote-ref-5)
6. Glesener, Thomas, “La estatalización del reclutamiento de soldados extranjeros en el siglo XVIII”, en García Hurtado, Manuel-Reyes (ed.), *Soldados de la Ilustración. El ejército español en el siglo XVIII*, A Coruña, Universidade da Coruña, 2012, pp. 237-262; Bragado Echevarría, Javier, *Los regimientos suizos al servicio de España en el siglo XVIII (1700-1755). Guerra, diplomacia y sociedad militar*, 2017. Tesis doctoral realizada bajo la dirección de Antonio Jiménez Estrella y Francisco Andújar Castillo, leída en la Universidad de Granada el 30 de junio de 2017. [↑](#footnote-ref-6)
7. Shakespeare, William (1564-1616), *Comedia famosa Otelo ó el Moro de Venecia tragedia en cinco actos; traducida del francés por L.A.C.A.L.L.E.*, Valencia, José Ferrer de Orga, 1801, [1] h., 3-24 p., [5] h. in-4º (20 cm.). En 1803 se publica en Madrid y en 1804 en Barcelona. El traductor es Teodoro de Lacalle († h. 1833). [↑](#footnote-ref-7)
8. “Se hacía leer todas las obras nuevas, y muchas veces a la segunda página quitaba el libro de las manos a su lector y leía en alto una media hora”. Calzada y Barrios, Bernardo María de la (capitán de caballería, 1751-1825), *Pasages Escogidos de la Vida Privada de Federico II., Rey de Prusia, Con algunas observaciones sobre el estado Militar de su Reyno; Sacadas de un anónimo Francés*, Madrid, Pantaleón Aznar, 1787, p. 22. La obra se publicó con el anagrama Damián Lázaro de Cerdábar. [↑](#footnote-ref-8)
9. Federico II de Prusia (1712-1786), *De la littérature allemande, des défauts qu’on peut lui reprocher quelles en sont les causes, et par quels moyens on peut les corriger*, Paris, 1994 (Berlín, 1780), 85 p. [↑](#footnote-ref-9)
10. “Tenía un genio lleno de fuerza y de fecundidad, natural y sublime, sin la menor chispa de buen gusto y sin el menor conocimiento de las reglas.” Arouet, François-Marie (seudónimo Voltaire, 1694-1778), *Cartas filosóficas*, Madrid, Alianza Editorial, 1988, p. 147. [↑](#footnote-ref-10)
11. Vid. Federico II, *op. cit.*, p. 31. [↑](#footnote-ref-11)
12. Vid. García Hurtado, Manuel-Reyes, *El arma de la palabra. Los militares españoles y la cultura escrita en el siglo XVIII (1700-1808)*, A Coruña, Universidade da Coruña, 2002, pp. 269-270 nota 751. [↑](#footnote-ref-12)
13. Vid. Friederich-Stegmann, Hiltrud, *La imagen de España en los libros de los viajeros alemanes del siglo XVIII*, Alicante, Universidad de Alicante, 2014, pp. 62-63. Publicación de la tesis doctoral realizada bajo la dirección de Carlos Martínez Shaw y leída en la Universidad Nacional de Educación a Distancia el 26 de junio de 2003. [↑](#footnote-ref-13)
14. *Novi calendarii romani apologia adversus Michaelem Moestlinum... tribus libris explicata, auctore Christophoro Clavio…*, Romae, apud Sanctium et soc., 1588, 1 vol. in-4º; *Euclidis elementorum libri XV. Accessit XVI de solidorum regularium comparatione*, Romae, V. Accolitum, 1574, 1 vol. in-8º. [↑](#footnote-ref-14)
15. *Thaumaturgus mathematicus Gasparo Ens lectore collectore, & interprete*, Venetiis, apud Apollonium Zambonum, 1706, 1 vol. in-12º. [↑](#footnote-ref-15)
16. #### *Introductio in analys in infinitorum, auctore Leonhardo Eulero…*, Lausannae, apud M.-M. Bousquet, 1748, 2 vol. in-4°; *Scientia navalis seu tractatus de construendis ac dirigendis navibus... auctore Leonhardo Eulero... Instar supplementi ad tom. I Novorum Commentar. Acad. scient. Imper*, Petropoli, typis Academiae scientiarum, 1749, 2 vol. in-4°.

    [↑](#footnote-ref-16)
17. #### *Principes de l’art militaire, extraits des meilleurs ouvrages des auteurs modernes, par main de Maître*, A Berlin, Chez Haude & Spener, Libraires, 1763, 1 vol. in-8º.

    [↑](#footnote-ref-17)
18. #### *Elementorum architecturae militaris libri IV... ex conatu Nicolai Goldmanni…*, Lugd. Batavor., ex officina Elseviriana, 1643, 1 vol. in-8°.

    [↑](#footnote-ref-18)
19. *Principes de l’art militaire, extraits des meilleurs ouvrages des anciens, par un officier général au service de Sa Majesté le Roi de Prusse*, A Berlin, Chez Haude & Spener, Libraires, 1763, 2 vol. in-8º. [↑](#footnote-ref-19)
20. *Athanasii Kircheri... Mundus subterraneus, in XII libros digestus...*, Amstelodami, apud J. Janssonium a E. Weyerstraten, 1664-1665, 1 vol. in-fol.; *Athanasii Kircheri... Phonurgia nova, sive Conjugium mechanico-physicum artis et naturae paranympha philosophia concinnatum...*, Campidonae (Kempten), per R. Dreherr, 1673, 1 vol. in-fol. [↑](#footnote-ref-20)
21. Contaba con 7 volúmenes de obras en inglés. La más reputada en España será Sánchez Taramas, Miguel, *Tratado de fortificación, ó Arte de construir los Edificios Militares, y Civiles escrito en ingles por Juan Muller; traducido en castellano, dividido en dos tomos, y aumentado con notas, adiciones y 22. Láminas finas sobre 26, que ilustran al Original, por…*, Barcelona, Por Thomas Piferrer, 1769, 2 vol. in-4º. [↑](#footnote-ref-21)
22. *Geographia politica, sive Historia geographica... authore P. Henrico Scherer…*, Monachij (München), typis Mariæ Magdalenæ Rauchin, viduæ, 1703, 7 vol. in-4º. [↑](#footnote-ref-22)
23. *Compendium elementorum matheseos universae, in usum studiosae juventutis adornatum a Christiano Wolffio…*, Lausanne et Genève, sumptib. M. M. Bousquet, 1742, 2 vol. in-8°. [↑](#footnote-ref-23)
24. Opera, 3 vol. in-4º. [↑](#footnote-ref-24)
25. *L’Esprit du chevalier Folard, tiré de ses Commentaires sur l’histoire de Polybe, pour l’usage d’un officier, de main de maître*, A Paris, par la compagnie des libraires, à Lyon, chez Jean Marie Bruyzet, 1760, 1 vol. in-8°. [↑](#footnote-ref-25)
26. *Elementos geometricos de Euclides. Los seis primeros libros de los planos y los onzeno y dozeno de los solidos con algunos selectos theoremas de Archímedes traducidos y explicados por el P. Jacobo Kresa de la compañia de Jesus ...*, Bruselas, Por Francisco Foppens, 1689, 1 vol. in-4º. [↑](#footnote-ref-26)
27. *Elementa matheseos universae... autore Christiano Wolfio…*, Genevae, apud Marcum-Michælem Bousquet & socios, 1732-1741, 5 vol. in-4°. [↑](#footnote-ref-27)
28. Euclides (323-285 a.C.) - Clavius, Christophorus (1537-1612), *Euclidis Elementorum libri XV, accessit XVI de solidorum regularium cujuslibet intra quodlibet comparatione, omnes perspicuis demonstrationibus accuratisque scholiis illustrati, nunc iterum editi, ac multarum rerum accessione locupletati, auctore Christophoro Clavio…*, Romae, apud B. Grassium, 1589, 2 vol. in-8°. Falta el tomo 2. [↑](#footnote-ref-28)
29. *L’Esprit du chevalier Folard…*. [↑](#footnote-ref-29)
30. *Elementa trigonometrica, id est Sinus, tangentes, secantes in partibus sinus totius 100 000, Christophori Grienbergeri… rerum mathematicarum opusculum secundum*, Romae, per Haered. Barthol. Zan., 1630, 1 vol. in-12º. [↑](#footnote-ref-30)
31. Gorman, Michael John, “Mathematics and Modesty in the Society of Jesus: The Problems of Christoph Grienberger (1564-1636)”, en Feingold, Mordechai (ed.), *The New Science and Jesuit Science. Seventeenth Century Perspectives*, Dordrecht, Kluwer Academic Publishers, 2003, pp. 1-120; Hockey, Thomas (ed.), *Biographical Encyclopedia of Astronomers*, Berlin, Springer, 2009. [↑](#footnote-ref-31)
32. *Pauli Guldini… De Centro gravitatis trium specierum quantitatis continuae...*, Viennae Austriae, formis Gregorii Gelbhaart, 1635-1641, 4 vol. in-fol. [↑](#footnote-ref-32)
33. *Ephemerides Astronomicae Anni Bissexti 1764 ad Meridianum Vindobonensem calculis definitae. Cum Supplemento Observationum Astronomicar. 1761 et 1762 atq. Appendice Tabular. solarium et lunarium*, Vienna, Trattner, 1764, 1 vol. in-8º. [↑](#footnote-ref-33)
34. *Lexicon graecolatinum novum, in quo ex primitivorum et simplicium fontibus derivata atque composita, ordine non minus naturali quam alphabetico, breviter et dilucide deducuntur, Joannis Scapulae opera et studio*, Basileae, per Sebastianum Henricpetri, 1579, 1 vol. in-fol. Tuvo numerosas ediciones posteriores. [↑](#footnote-ref-34)
35. *Atlas Novus indicibus instructus*, Wien, Johann Peter v. Ghelen, 1730, 1 vol. in-fol. [↑](#footnote-ref-35)
36. Esto no es una exclusión que singularice la lengua alemana, pues del mismo modo, en ninguna biblioteca de la Armada habrá hasta finales del XVIII ningún texto en holandés ni en flamenco, es decir, procedentes de áreas en las que España había ejercido el poder político. [↑](#footnote-ref-36)
37. Villaurrutia y López de Osorio, Jacobo de (1757-1833), *Pensamientos escogidos de las maximas filosoficas de Federico II, actual Rey de Prusia, entresacados del Espiritu de los Monarcas Filósofos, y puestos en Castellano por D. Jayme Villa-Lopez* [seudónimo], Madrid, Imprenta Real, 1785, 7 hs.-59 p. 14 cm. Traduce Dupuis, Alexandre Nicolas (16..-1775), *L’Esprit des monarques philosophes, Marc Aurèle, Julien, Stanislas et Frédéric*, Amsterdam et Paris, Vincent, 1764, VIII-423 p. in-12º. Atribuido también al abate Joseph de La Porte (1714-1779). [↑](#footnote-ref-37)
38. *Anti-Machiavel, ou Essai de critique sur le Prince de Machiavel, Publié par Mr. de Voltaire*, A Bruxelles, Chez R. François Foppens, 1740, XVI-191-[3] p. in-8 . Se pasa por alto que la edición y el prefacio son de Voltaire, el modelo más acabado de intelectual total y completamente prohibido en España y con todas sus publicaciones incluidas en el *Index*. [↑](#footnote-ref-38)
39. Villaurrutia, *op. cit.*, p. 31 nota (b). [↑](#footnote-ref-39)
40. Ibídem, p. 38 nota (e). [↑](#footnote-ref-40)
41. Ibídem, p. 41 nota (f). [↑](#footnote-ref-41)
42. Bails, Benito (1730-1797), *Instrucción militar del Rey de Prusia para sus Generales: Traducida del alemán al francés por M. Taesch ... y del francés traducida al castellano por D. ...*, Madrid, Joachin Ibarra, 1762, 8 hs.-172 p. XIII láms. 20 cm. La traducción francesa es de 1761. El traductor es Georges-Rodolphe Faesch (1710-1787), ingeniero militar y arquitecto, al mando de los ingenieros de Dresde. [↑](#footnote-ref-42)
43. Vid. García Hurtado, *El arma de la palabra…*, *op. cit.*, pp. 423-485. [↑](#footnote-ref-43)
44. Bails, *op.cit.*, art. III, pp. 15-16. [↑](#footnote-ref-44)
45. Calzada y Barrios, Bernardo María de la, *Vida de Federico II Rey de Prusia. Enriquecida con un gran numero de notas, piezas justificativas y memorias secretas. Traducida por D. …*, Madrid, Imprenta Real, 1788-1789, 4 vol. Traduce a Laveaux, Jean-Charles (1749-1827), *Vie de Frédéric II, roi de Prusse. Accompagnée d’un grand nombre de remarques… Tome I* [-VII], A Strasbourg, Chez J. G. Treuttel, libraire. A Paris, chez les principaux libraires. A Genève, chez Barde, Manget & comp., 1787-1789, 7 vol. in-12º. [↑](#footnote-ref-45)
46. *Índice general de los libros prohibidos…*, 1844, p. 57. [↑](#footnote-ref-46)
47. Lázaro de Cerdábar, Damián (seudónimo o anagrama de Bernardo María de la Calzada), *Pasages Escogidos de la Vida Privada de Federico II., Rey de Prusia, Con algunas observaciones sobre el estado Militar de su Reyno; Sacadas de un anónimo Francés por D. …*, Madrid, Pantaleón Aznar, 1787, 92 p. 15 cm. [↑](#footnote-ref-47)
48. Ibídem, pp. 42-43. [↑](#footnote-ref-48)
49. Ibídem, p. 79. [↑](#footnote-ref-49)
50. Paterno, Francisco, *Colección de las guerras de Federico II el Grande. En veinte y seis planos, que comprehenden las batallas campales y grandes acciones ocurridas en las tres guerras de Silesia, con la sucinta explicación de cada una. Dada a luz en alemán, y francés, por Don Luis Muller, Teniente de Ingenieros al servicio de Prusia. Y traducida por Don …*, Málaga, Herederos de Francisco Martínez, 1789, 6 hs.-239 p. 1 lám. pleg. 20 cm. Traduce Müller, Ludwig Christian (h. 1734-1808), *Tableau des guerres de Frédéric le Grand, ou Plans figurés de vingt-six batailles rangées ou combats essentiels donnés dans les trois guerres de Silésie, avec une explication précise de chaque bataille, traduit de l'allemand de Louis Müller, lieutenant du Génie au service de Prusse*, Potsdam, l’auteur, 1785, 104 p. lám. in-4º. Hay otras ediciones de 1786 y 1788. Traducido al francés por Jean-Charles Laveaux. No la publicó en alemán y en francés, sino en alemán, y de ahí fue traducida. [↑](#footnote-ref-50)
51. Lardizábal, José Javier de (segundo ayudante mayor de Reales Guardias Españolas), *Espíritu del sistema moderno de la guerra. Escrito por un antiguo general prusiano* [Dietrich Heinrich Freiherr von Bülow, 1757-1807]. *Traducido del aleman por el ciudadano Tranchat Laverne, y al español aumentándolo con notas y un discurso por ...*, Madrid, en la oficina de Eusebio Alvarez, 1806-1807, 2 vol. El traductor es Tranchant de Laverne, Léger-Marie-Philippe (1769-1815). Laverne afirma que las opiniones del autor alemán sobre los franceses son extremadamente severas, singularmente al tratar las primeras campañas de la Revolución, pero que no ha eliminado esos pasajes, aunque sí reducido los que estimaba muy largos, porque “es útil conocer el concepto que merecemos a los extranjeros” (“Prólogo del traductor francés”, p. XLIII). La traducción puede llevar a engaño, pues en francés se indica “antiguo oficial”, no general. De hecho Dietrich, apasionado lector de los tácticos militares (singularmente de Folard), pese a que pasó 16 años en el ejército prusiano, no ascendió al generalato, lo que sí logró su hermano Friedrich Wilhelm (1755-1816), quien se distinguió en la campaña de 1813 y en la batalla de Waterloo. Este, sin embargo, no sintió la pulsión de la escritura. Las obras de Dietrich y las ideas críticas que en ellas vertía sobre el sistema prusiano y su sarcasmo le granjearon numerosos enemigos en el ejército y el gobierno, lo que determinó que fuera detenido como loco. Si bien los médicos establecieron que estaba cuerdo, terminó en prisión, primero prusiana y después rusa, donde encontró la muerte. [↑](#footnote-ref-51)
52. Ibídem, p. IX. [↑](#footnote-ref-52)
53. Ya había pasado el tiempo de la *Escuela de los tiempos del exercicio militar. Dividida en dos partes: en las que se exponen los motivos de escrivirla, manifestando la causa del general defecto de la enseñanza de él; como tambien se previene el modo de hacer entender à la Tropa lo que son Tiempos; y se explica como se han de enseñar*, En Madrid, Por Antonio Marin, 1767, 6 hs.-1 lám.-114 p. in-8º (14 cm.). Obra fruto de las victorias prusianas en la Guerra de los Siete Años, tras las cuales se hace general la idea de adoptar su sistema militar hasta en el menor detalle. Los ejercicios debían realizarse con prontitud, puntualidad y unión, gobernados por los tiempos, que son el “principio fundamental de la ciencia del arte de la guerra”. Ídem, p. 114. [↑](#footnote-ref-53)
54. “(a) Todo ejercicio que dure más de hora y media fatiga al soldado y no se saca ninguna utilidad de él, porque se cansa la atención y se debilitan las fuerzas. En lo posible todo ha de ser sencillo y en los ejercicios no debe admitirse sino lo que pueda practicarse en la guerra.” Lardizabal, *op. cit.*, “Discurso del traductor español”, p. XIV. [↑](#footnote-ref-54)
55. Ibídem, pp. XIII-XV. [↑](#footnote-ref-55)
56. O’Reilly, Alejandro (teniente coronel, 1722-1794), *Relacion sucinta que esplica el método y reglas bajo las cuales prosiguen sus estudios los oficiales que concurren á la escuela militar de Ávila que ha erigido S. M. en el año de 1774, fiándome la direccion de ella*, Madrid, 1 de octubre de 1774. Cit. en Soto, Serafín María de (teniente general, director del Colegio General Militar, conde de Clonard, 1793-1862), *Memoria histórica de las academias y escuelas militares de España, con la creación y estado presente del Colegio General establecido en la ciudad de Toledo*, Madrid, Imp. de D. José M. Gómez Colón y Compañía, 1847, p. 62. [↑](#footnote-ref-56)
57. Vid. Lafuente García, Antonio - Peset Reig, José Luis, “Política científica y espionaje industrial en los viajes de Jorge Juan y Antonio de Ulloa”, en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 17 (1981), pp. 233-262. [↑](#footnote-ref-57)
58. Vid. García Hurtado, Manuel-Reyes, “La Armada y la Luz del Norte”, en García Hurtado, Manuel-Reyes (ed.), *Las innovaciones de la Armada en la España del siglo de Jorge Juan*, en prensa. [↑](#footnote-ref-58)
59. Esta cifra superaba la suma de todos los fondos de las bibliotecas de las academias de la Armada, que era de 663 títulos y 1876 volúmenes. Vid. García Hurtado, Manuel-Reyes, “Las bibliotecas de las academias de guardias marinas en el siglo XVIII”, en Alberola Romá - Mas Galvañ - Die Maculet (eds.), *op. cit.*, pp. 123-153. [↑](#footnote-ref-59)
60. Señalamos la lengua final desde la que se traduce, que no siempre es la original. Así, hay títulos en inglés que se emplean en traducciones al francés que inicialmente se publicaron en alemán. Kaempfer, Engelbert (1651-1716), *Histoire naturelle, civile et ecclésiastique de l’Empire du Japon: composée en allemand par…, & traduite en françois sur la version angloise de Jean-Gaspar Scheuchzer…*, La Haye, P. Gosse et J. Neaulme, 1729, 2 vol. in-fol. El traductor, un naturalista y físico suizo, vivió de 1702 a 1729. Este título tiene la singularidad de que se tradujo al inglés empleando el manuscrito original, pero no se publicó en alemán hasta el año 2001. [↑](#footnote-ref-60)
61. *Nouveaux principes d’artillerie de M. Benjamin Robins commentés par M. Léonard Euler; traduits de l’allemand avec des notes, par M. Lombard…*, Dijon, L. N. Frantin, Paris, Jombert fils aîné, 1783, 1 vol. in-8º. Es una traducción de *Neue Grundsätze der Artillerie enthaltend die Bestimmung der Gewalt des Pulvers… aus dem Englischen des Hrn. Benjamin Robins übersetzt und mit den nöthigen Erläuterungen... versehen von Leonhard Euler*, Berlin, bey A. Haude, 1745. Esta a su vez es una versión alemana de la obra inglesa *New principles of gunnery… by Benjamin Robins…*, London, J. Nourse, 1742. El traductor al francés es Jean Louis Lombard (1723-1794). [↑](#footnote-ref-61)
62. [Euler, Leonhard](http://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb12157666x), *Élémens d’algèbre, par M. Léonard Euler, traduits de l’allemand avec des notes et des additions...* [por J. Bernoulli], Lyon, J.-M. Bruyset, 1774, 2 vol. in-8º. [↑](#footnote-ref-62)
63. Ibídem, t. I, “Avertissement du traducteur”, p. XV. [↑](#footnote-ref-63)
64. [Horrebow](http://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb133096885), Niels (1712-1760), *Nouvelle description physique-historique, civile et politique de l’Islande avec des observations critiques sur l’histoire naturelle de cette île…*, A Paris, Charpentier, 1764, 2 vol. in-12º. [↑](#footnote-ref-64)
65. Vid. ibídem, “Épître dedicatoire”, p. XIV. [↑](#footnote-ref-65)
66. Ibídem, “Avertissement du traducteur”, pp. IX-X. Cursiva del autor. [↑](#footnote-ref-66)
67. Recordemos que el gabinete de historia natural en principio iba a ser solo de mineralogía. [↑](#footnote-ref-67)
68. Se observa que se prefiere adquirir la obra en el original alemán, incluso cuando hay traducción francesa. Schlüter, Christoph Andreas (1668-1743), *Gründlicher Unterricht von Hütte-Werken… nebst einem vollständigem Probier-Buch…*, Braunschweig, F. W. Meyer, 1738, 2 partes en 1 vol. in-fol. Hay una traducción francesa (1750-1753). Schlüter era experto en metalurgia. Henckel, Johann Friedrich (1678-1744), *“Pyritologia”, oder Kiess-Historie alls des vornehmsten Minerals…*, Leipzig, Gross, 1754, 1 vol. in-8º. Hay una edición en francés de 1760. Henckel es el padre de la química mineral. Marggraf, Andreas Siegmund (1709-1782), *Chymische Schriften*, Berlin, Arnold Wever, 1761-1767, 2 vol. in-8º. También existe traducción francesa de 1762, desde el original en latín. Marggraf es un precursor de la química analítica. El peso de los alemanes en esta materia en España llega hasta el extremo de que Christian Herrgen (1760-1816) fue catedrático de mineralogía del Real Gabinete de Historia Natural de Madrid de 1798 a su muerte. [↑](#footnote-ref-68)
69. Wallerius, Johan Gottskalk (1709-1785), *Minéralogie, ou Description générale des substances du règne minéral, par Mr Jean Gotschalk Wallerius..., Ouvrage traduit de l’allemand...*, Paris, Durand, 1753, 2 vol. in-8º. [↑](#footnote-ref-69)
70. Vid. Hassler, Gerda, “El traductor de textos no literarios en los siglos XVIII y XIX: enciclopedista, innovador y mediador”, en *Quaderns de Filologia: Estudis Lingüístics*, 21 (2016), pp. 185-214. [↑](#footnote-ref-70)
71. Wallerius, *op. cit.*, “Preface du traducteur”, pp. VI-VII. [↑](#footnote-ref-71)
72. Muñoz Bello, María Rosa, *Los manuales de química en España (1788-1845). Protagonistas, terminología, clasificaciones y orden pedagógico*. Tesis doctoral realizada bajo la dirección de José Ramón Bertomeu Sánchez, leída en la Universidad de Valencia el 4 de diciembre de 2015. [↑](#footnote-ref-72)
73. Puche Lorenzo, Miguel Ángel, “Aportación alemana al léxico minero español del siglo XVIII”, en *Romanica Olomucensia*, vol. 28, 2 (2016), pp. 169-184. [↑](#footnote-ref-73)
74. Wallerius, *op. cit.*, “Préface de l’auteur”, p. XXII. [↑](#footnote-ref-74)
75. Delius, Christoph Traugott (1728-1779), *Traité sur la science de l’exploitation des mines, par théorie et pratique, avec un Discours sur les principes des finances... par Christophe-François Délius... Traduit en français par M. Schreiber...*, A Paris, de l’imprimerie de Philippe-Denys Pierres, 1778, 2 vol. in-4º. [↑](#footnote-ref-75)
76. Ibídem, “Préface du traducteur”, p. I. “Se puede decir que [los alemanes] casi son los autores de este arte [explotación de las minas]”. “Préface de l’auteur”, p. VI. La Académie Royale des Sciences, el 23 de diciembre de 1777, en un informe firmado por el químico Pierre-Joseph Macquer (1718-1784) y el médico Jean François Clément Morand (1726-1784), no duda en calificar a los alemanes como “los primeros inventores” y el texto de Delius como una “obra importante que falta en nuestra lengua”. Ibídem, p. XXII. [↑](#footnote-ref-76)
77. Faller, Gustav, *Geschichte der königlichen Berg- und Forstakademie in Schemnitz: auf Grundlage und mit steter Benützung der in hiesigen Archiven befindlichen Dokumente und Actenstücke herausgegeben*, Schemnitz, Verlag von August Joerges, 1868, 106 p. Schemnitz es el antiguo nombre alemán de Banská Štiavnica. La academia abrió sus puertas en 1763. En el campo de la minería y de la ciencia química gozó de reputación a nivel internacional. [↑](#footnote-ref-77)
78. Vid. Angulo y Correa, Manuel de (nació entre 1760 y 1763), “Viajes de estudio por Europa (Francia, Austria, Alemania Central, Prusia, Holanda, Suecia, Noruega é Inglaterra) durante los años 1788 à 1795. Cartas científico-familiares de D. … Recogidas, coleccionadas y anotadas por D. Gabriel Puig y Larraz”, en *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, t. 40 (1898), pp. 145-192 y 260-295; t. 41 (1899), pp. 23-55, 193-223 y 283-301; t. 42 (1900), pp. 37-46, 60-82 y 127-162. [↑](#footnote-ref-78)
79. Viena, 24 de mayo de 1788. Ibídem, t. 40 (1898), p. 160. [↑](#footnote-ref-79)
80. Ibídem, p. 162. [↑](#footnote-ref-80)
81. Ibídem, pp. 165-166. [↑](#footnote-ref-81)
82. Schemnitz, 4 de julio de 1788. Ibídem, pp. 172-173. [↑](#footnote-ref-82)
83. Schemnitz, 29 de septiembre de 1788. Ibídem, p. 187. [↑](#footnote-ref-83)
84. Schemnizt, 10 de julio de 1789. Ibídem, p. 289. [↑](#footnote-ref-84)
85. Schemnitz, 5 de marzo de 1790. Ibídem, t. 41, p. 33. [↑](#footnote-ref-85)
86. Schemnizt, 16 de octubre de 1789. Ibídem, t. 40, p. 294. Cursiva en el original. [↑](#footnote-ref-86)
87. Freyberg, 22 de septiembre de 1791. Vid. ibídem, t. 41, p. 293. [↑](#footnote-ref-87)
88. Scheele, Carl-Wilhelm (1742-1786), *Traité chimique de l’air et du feu, par Charles Guillaume Scheele..., avec une introduction de Torbern Bergmann..., ouvrage traduit de l’allemand par le baron de Dietrich...*, Paris, rue et hôtel Serpente, 1781, 268 p. in-12º. Y *Supplément au Traité chimique de l’air et du feu de M. Scheele, contenant un tableau abrégé des nouvelles découvertes sur les diverses espèces d’air, par Jean-Godefroi Leonhardy; des notes de M. Richard Kirwan, et une lettre du Dr Priestley à ce chimiste anglois sur l’ouvrage de M. Scheele; traduit et augmenté de notes... par M. le baron de Dietrich..., avec la traduction par MM. de l’Académie de Dijon des expériences de M. Scheele sur la quantité d’air pur qui se trouve dans l’atmosphère*, Paris, rue et hôtel Serpente, 1785, I-XIV-13-214 p. in-12º. El traductor es Philippe Frédéric de Dietrich (1748-1793). El *Supplément*, cuando se publica inicialmente en alemán introduce las notas de la edición inglesa publicada en 1780 y una carta de Priestley. Es decir, se trata de una traducción de un texto que se nutre de elementos de una traducción de sí mismo. [↑](#footnote-ref-88)
89. Pallas, Peter Simon (1741-1811), *Voyages de M. P. S. Pallas, en différentes provinces de l’Empire de Russie, et dans l’Asie septentrionale, traduits de l’allemand, par M. Gauthier de La Peyronie, Commis des Affaires Etrangères, Tome premier* [-*sixième*], A Paris, chez Lagrange, libraire, rue Saint-Honoré, vis-à-vis le Palais-Royal. 1789-1793, 5 vol. in-4º y atlas de [108] lám. Gauthier de La Peyronie (174-1804). La Armada adquiere en 1792 los dos primeros volúmenes, pues el resto se publicó más tarde. [↑](#footnote-ref-89)
90. Olearius, Adam (1599-1671) - Mandelslo, Johann Albrecht von (1616-1644), *Relation du voyage d’Adam Olearius en Moscovie, Tartarie et Perse, augmentée en cette nouvelle édition de plus d’un tiers, & particulierement d’une seconde partie contenant le voyage de Jean Albert de Mandelslo aux Indes Orientales. Traduit de l’allemand par A. de Wicquefort, Resident de Brandebourg. Tome premier. - Suitte du voyage en Moscovie. Tartarie et Perse, avec celuy de J. A. de Mandelslo aux Indes orientales, contenant une description... de l’Indosthan, de l’empire du Mogul, des isles de l’Orient, du Japon, de la Chine... Tome second*, A Paris, Chez Jean du Puis, 1659, 2 vol. in-4º. Traductor Abraham van Wicquefort (h. 1598-1682). Van Wicquefort advierte de antemano el problema de traducir a una lengua que no es la propia: “Si no se la ha puesto perfectamente a la moda, hay que excusar al traductor, y considerar que es muy difícil que un extranjero pueda vestir a un alemán hasta el punto de que pase por un francés.” Ibídem, *op. cit.*, t. I, “Preface”, s.p. [↑](#footnote-ref-90)
91. Strahlenberg, Phillip Johann von (1676-1747), *Description historique de l’empire russien. Traduite de l’ouvrage allemand de M. le Baron de...*, Amsterdam, Chez Desaint & Saillant, 1757, 2 vol. in-8º. [↑](#footnote-ref-91)
92. Kaempfer, *op. cit.*. [↑](#footnote-ref-92)
93. Kolb, Peter (1675-1726), *Description du Cap de Bonne Esperance où l’on trouve tout ce qui concerne l’histoire naturelle du pays, la religion... des Hottentots... tirée des mémoires de M. Pierre Kolbe…*, A Amsterdam, J. Catuffe, 1743, 3 vol. in-12º. [↑](#footnote-ref-93)
94. Niebuhr, Carsten (capitán de ingenieros, 1733-1815), *Voyage en Arabie & en d’autres Pays circonvoisins, par …*, À Amsterdam chez S. J. Baalde, À Utrecht chez J. van Schoonhoven & Comp., 1776-1780, 2 vol. in-4º. [↑](#footnote-ref-94)
95. Olearius, *op. cit.*, t. I, “Preface”, s.p. [↑](#footnote-ref-95)
96. Strahlenberg, *op. cit.*, t. I, “Avertissement”, pp. X-XI. [↑](#footnote-ref-96)
97. Pallas, *op. cit.*, t. I, “Préface du traducteur”, pp. VIII-IX. Este problema no es exclusivo del francés. “La lengua alemana, a la hora de ser vertida a la lengua española, muestra numerosos problemas en cuanto a la terminología se refiere.” Puche Lorenzo, Miguel Ángel, “Introducción del léxico de la mineralogía en español”, en *El diccionario como puente entre las lenguas y culturas del mundo. Actas del II Congreso Internacional de Lexicografía Hispánica*, Alicante, Universidad de Alicante, 2007, p. 773. [↑](#footnote-ref-97)
98. Vid. Pallas, *op. cit.*, “Avis”, p. I. [↑](#footnote-ref-98)
99. Niebuhr, *op. cit.*, t. I, “Avis des éditeurs”, p. V. [↑](#footnote-ref-99)
100. *Indice Inquisitorial de 1747*, Matriti, ex calcographia Emmanuelis Fernandez, 1747, t. II, pp. 694-695. [↑](#footnote-ref-100)
101. A.M.N., Ms. 2.523, doc. 10. [↑](#footnote-ref-101)
102. Sobre la relación de La Roche con Goethe y la opinión de este último sobre ella vid. Safranski, Rüdiger, *Goethe: La vida como obra de arte*, Barcelona, Tusquets, 2015; Brown, Peter Hume, *The Youth of Goethe*, New York, Haskell House Publishers, 1970 (1ª ed., 1913), pp. 155-157. [↑](#footnote-ref-102)
103. Vid. VV. AA., *Historia de la literatura alemana*, Madrid, Cátedra, 1991, pp. 163, 201 y 267-268. [↑](#footnote-ref-103)
104. Kotzebue, August von, *El año mas memorable de mi vida por Augusto de Kotzbue. Traducido del aleman al frances, y de este al castellano por D. R. T. Alferez de Navio de la Real Armada: Tomo primero*[-*segundo*], Madrid, por Don Antonio Espinosa, 1804, 2 vol. 15 cm. El original alemán es *Das merkwürdigste Jahr meines Lebens*, Berlin, Johann D. Sander, 1801 (el prólogo está firmado el mes de septiembre), 2 vol. En francés se publicaron dos traducciones en 1802, a cargo de Catherine-Joseph-Ferdinand Girard de Propiac (h. 1760-1823) y Jean-Baptiste Dubois (1778-1850), una con el título *Une année mémorable de la vie* y el otro con *L’année la plus remarquable de ma vie*. El traductor español debió emplear la primera, pues la segunda incluye *Réfutation des Memoires Sécrets sur la Russie*, o bien no deseó ofrecer este texto, ya que se enmarcaba en una polémica en la que se acusaba a Kotzebue de ser complaciente con el despotismo ruso. Masson, Charles-François-Philibert (1761-1807), *Mémoires secrets sur la Russie et particulièrement sur la fin du règne de Catherine II et le commencement de celui de Paul Ier, formant un tableau des moeurs de St-Pétersbourg à la fin du XVIIIe siècle...*, Paris, C. Pougens, 1800-1802, 3 vol. in-8º. Le responderá Kotzebue y Masson a su vez volverá a la carga. Kotzebue defiende a Rusia y al zar (tanto a Pablo I como a su hijo y sucesor Alejandro I) en numerosas ocasiones, pero no oculta el pánico con el que se vivía bajo un poder arbitrario. Vid. *El año más memorable…*, t. II, pp. 158-160. [↑](#footnote-ref-104)
105. VV. AA., *Historia de la literatura…*, p. 179. En su época triunfó “estrepitosamente” y sus obras fueron representadas en numerosísimas ocasiones, si bien hoy día es prácticamente desconocido. Vid. ibídem, p. 226. [↑](#footnote-ref-105)
106. *Misantropía y arrepentimiento, drama en tres actos, arreglado a nuestro teatro*, En Madrid, en la imprenta de Sancha, 1800, 140-[4] p. en bl. in-8º (20 cm.); *La Misantropía y el arrepentimiento, drama en cinco actos en prosa del teatro aleman… traducido fielmente por D. A. G. A.*, Madrid, por D. Fermin Villalpando, 1800, 126-[2] p. en bl. in-8º (16 cm.); *Misantropía y arrepentimiento, drama en 3 actos, arreglado a nuestro Teatro*, Valencia, Imprenta de Joseph de Orga, 1801, 34 p. in-4º (21 cm.); *Misantropia y arrepentimiento, drama en tres actos, arreglado a nuestro teatro*, Valladolid, por Pablo Miñon, 1801, 112 p. in-12º; *Misantropía y arrepentimiento. Drama en tres actos*, Barcelona, en la imprenta de Gaspar y Compañía, á costa de los impresores asociados, siglo XIX, 32 p. in-4º (20 cm.); *Misantropía y arrepentimiento, drama en tres actos*, Barcelona, por Juan Francisco Piferrer, siglo XIX, 35 p. 21 cm.; *La misantropía desvanecida, drama en un acto escrito en alemán por Augusto Kotzebüe, en continuación al drama intitulado la misantropía y el arrepentimiento del mismo autor*, En Madrid, En la imprenta de la Administración del Real Arbitrio de Beneficiencia, 1801, 47 p. 15 cm.; *La misantropia desvanecida, drama en un acto, escrito en alemán por Augusto Kotzebue en continuación al drama intitulado la misantropia y el arrepentimiento del mismo autor*, Barcelona, por Juan Francisco Piferrer, siglo XIX, 20 p. 21 cm.; *La Reconciliacion, ó Los dos hermanos drama en cinco actos su autor Kotz-büe traducido del aleman al frances y del frances al castellano por D. F. N. de R.*, Barcelona, por Juan Francisco Piferrer, siglo XIX, 42-[2] p. in-4º (22 cm.); *El**túmulo sobre la colina por Kotzebue, autor de la Misantropía y arrepentimiento; traducido del francés por Prixmar*, Valencia, imprenta de Esteban Paluzie, 1838, 29 p. 15 cm.; *El tumulo sobre la colina por Kotzebue, traducido del frances por U. A.*, Barcelona, Impr. del Colejio, á cargo de Vicente Peris, 1841, 38 p. 14 cm.; *Aventuras de mi padre, ó, Causas de mi venida á este mundo, novela escrita en aleman por M. Kotzbüe traducida al español por A. B. C.*, Barcelona, Impr. de Manuel Sauri, 1843, 146 p. 13 cm.; *El premio de la verdad comedia en cinco actos de Augusto de Kotzebue; traducida del original alemán por D. J. C. Reissig y arreglada a nuestras costumbres y al estado del teatro español por D. C. B. F.*, 1808, 60 h. 21x16 cm. [Manuscrito, Biblioteca Nacional de España (B.N.E. en adelante), Ms. 21.263 (4)]; *Los órganos del cerebro o El fanático frenólogo: comedia en tres actos. Escrita en alemán por el célebre Kotzbue y traducida al castellano*, siglo XIX, 114 h. 22x16 cm. [Manuscrito, B.N.E., Ms. 14.582 (16)]; *Los órganos del cerebro o El fanático ideal: comedia en tres actos y en prosa. Original de Kotzebue; traducida al español*, siglo XIX, 50 h. 16x11 cm. [Manuscrito, B.N.E., Ms. 14.460 (5)]; *Los inquilinos de Sir John o La familia de la India, drama en tres actos, en verso. Escrito en alemán por Augusto Kotzebue; traducido y arreglado a nuestro teatro por Félix Enciso Castrillón*, siglo XIX, 74 h. 23x16 cm. [Manuscrito, B.N.E., Ms. 15.815] [↑](#footnote-ref-106)
107. Vid. Tordera Sáez, Antonio, “Historia e historias del teatro: la actriz Rita Luna”, en Rodríguez Cuadros, Evangelina (ed.), *Del oficio al mito: el actor en sus documentos*, Valencia, Universidad de Valencia, 1997, t. II, pp. 339-362. [↑](#footnote-ref-107)
108. Kotzebue, *El año más memorable*, *op. cit.*, t. I, “El traductor”, s.p. [↑](#footnote-ref-108)
109. En su camino de regreso del destierro le encanta que las personas le reconozcan: “estaban llenos de placer por haber visto el primer tomo de mis nuevas piezas de teatro, en cuya portada estaba mi retrato. ¡Con qué gusto observaban que, a pesar de mi barba larga y mis crueles tormentos, se había sacado fielmente el retrato!” Al pasar por Reval (Tallin, actual capital de Estonia) escribe: “¡Kotzebue está en libertad! Se oía por todas partes.” Ibídem, t. II, pp. 73 y 123. Su condena no duró más de cuatro meses, y de su lectura cualquiera diría que se trató de largos años. [↑](#footnote-ref-109)
110. “Sabía también por experiencia que los autores más afamados se confunden frecuentemente con los que cultivan las artes mecánicas; y, por último, no podía ignorar que la palabra más pequeña de crítica convierte en un enemigo mortal al mismo que poco antes llenaba de elogios a un sujeto. Conocía muy bien a los señores actores y actrices. … se incomodaban de que les dijese la verdad. La mayor parte de los actores, y aun los que tienen mayor mérito, aman el arte, pero no al autor”. Ibídem, p. 135. [↑](#footnote-ref-110)
111. Como director del teatro alemán de San Petersburgo, fue acusado de fatigar en exceso a los actores al obligarles a estudiar numerosos papeles y de representar solo sus propias piezas. Su defensa fue la siguiente: “Sin duda la mayor parte de las que se representaron fueron mías, ni yo podía dar otras, pues carecía de ellas. Todos saben que ningún libro, manuscrito, ni aun la misma Biblia, podía pasar las fronteras. ¿Sería posible conseguir algunas piezas nuevas?” Ibídem, p. 181. [↑](#footnote-ref-111)
112. “Es cierto que no interesan al lector, pero son preciosas [las explicaciones] y necesarias a mi reputación.” Ibídem, p. 151. [↑](#footnote-ref-112)
113. “Una gran parte de Europa, sea curiosidad sea buena voluntad, parece que ha tomado algún interés en mi destino. En todas partes se ha deseado saber el origen de mis desgracias, en todas se han divulgado falsas conjeturas, inventado varias anécdotas y esparcido vergonzosas calumnias.” Ibídem, t. I, “Prólogo del autor”, s.p. [↑](#footnote-ref-113)
114. García Hurtado, Manuel-Reyes, “Características, motivaciones y objetivos de las memorias de los prisioneros de guerra de la Grande Armée de la campaña de 1812”, en *Aspectos de la Historiografía Moderna. Milicia, Iglesia y Sociedad*, en prensa. [↑](#footnote-ref-114)
115. Sobre la expedición del marqués de la Romana vid. Godechot, Jacques (c[oronel](http://rebiun.baratz.es/rebiun/search?q=mssearch_fld30:%22Coronel%22&start=0&rows=12)), *Les espagnols du Marquis de la Romana en Danemark 1807-1808*, Paris, Auguste Picard, 1924, XIII-556 p.; Costa i Simón, Miquel, *El Marqués de la Romana: l’expedició a Dinamarca (1807-1808)*, Palma de Mallorca, El Tall, 1990, 118 p. lám.; Mörner, Magnus, *El Marqués de la Romana y el Mariscal Bernadotte: la epopeya singular de la División del Norte en Dinamarca (1808)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2004, 159 p. lám. y map.; [López-Sors Vergara, Enrique](http://rebiun.baratz.es/rebiun/search?q=mssearch_fld30:%22L%C3%B3pez-Sors+Vergara%2C+Enrique%22&start=0&rows=12), *La expedición del Marqués de la Romana a Dinamarca: monografía*, Madrid, Fundación Cultural de la Milicia Universitaria, 2005, 71 p.; Mörner, Magnus (ed.), *La expedición del Marqués de La Romana*, Madrid, Fundación Instituto de Empresa, 2007, 319 p.; Sánchez Fajardo, Ignacio (coord.), *La División de la Romana: un ejército ilustrado*, Madrid, Fundación Arte Hispánico, 2009, 367 p.; Cassinello Pérez, Andrés, *El capitán general Marqués de la Romana (1761-1811)*, Madrid, Doce Calles, 2013, 461 p. lám. [↑](#footnote-ref-115)
116. Gimbernat, Carlos, *Manual del Soldado Español en Alemania*, Munich, Impreso por F. Hübschmann, 1807, 212 p. 1 lám. y 2 mapas (Dinamarca con las costas del Mar del Norte y del Mar Bático y Alemania) 13 cm. Tuvo una edición en España: Madrid, imprenta de Don Tomás Alban, 1808, 238 p. [2] h. de mapas pleg. 13 cm.; ídem, *Diccionario Español, y Aleman. Que contiene las palabras mas necesarias para el Uso de los Soldados Españoles en Alémania*, Munich, s.i., 1807, 2 partes en 1 vol. ([3] hs.-114 p.-[3] hs.-52 p.-[1] h.) 13’5 cm. [↑](#footnote-ref-116)
117. Gimbernat, *Diccionario…*, “Advertencia”, s.p. [↑](#footnote-ref-117)
118. Vid. ibídem, pp. 103-114. [↑](#footnote-ref-118)
119. “De Brunswick se debe ir a Wolfenbüttel para ver la célebre biblioteca que contiene más de 200.000 volúmenes y el monumento sepulcral del poeta Lessing”. Gimbernat, *Manual…*, p. 25. Del mismo modo, recomienda desplazarse desde Dresde a Freiberg, “donde se halla la mejor escuela mineralógica de Europa”. Ibídem, p. 29. [↑](#footnote-ref-119)
120. “Los sucesos ocurridos en Dinamarca, recientemente y mientras se imprimía esta obra, han motivado la adición del presente artículo [noticia del ducado de Holstein], que he creído deber interponer en este itinerario, para dar a los militares del Elba alguna noticia del país de Holstein y de Dinamarca, actual teatro de la guerra.” Ibídem, p. 128 nota 1. [↑](#footnote-ref-120)
121. Ibídem, p. 8. [↑](#footnote-ref-121)
122. Ibídem, pp. 10-11. [↑](#footnote-ref-122)
123. Ibídem, p. 14. [↑](#footnote-ref-123)
124. Ibídem, p. 56 nota 5. [↑](#footnote-ref-124)
125. Ibídem, p. 64. [↑](#footnote-ref-125)
126. Ibídem, p. 83. [↑](#footnote-ref-126)
127. Vid. ibídem, pp. 122-123. [↑](#footnote-ref-127)
128. Vid. ibídem, p. 138. [↑](#footnote-ref-128)
129. Informó a la Secretaría de Estado de este invento mucho antes de publicar sus libros. Vid. Torres Amat, Félix (1772-1847), *Memorias para ayudar a formar un diccionario crítico de los escritores catalanes, y dar alguna idea de la antigua y moderna literatura de Cataluña. Escribiólas el Ilmo. Sr. D. … Obispo de Astorga…*, Barcelona, Imprenta de J. Verdaguer, 1836, p. 292. [↑](#footnote-ref-129)
130. Vid. Suhr, Christoffer (1771-1842) - Suhr, Cornelius (1781-1857), *Sammlung verschiedener Spanischer National-Trachten und Uniformen der Division des Marquis de La Romana. 1807 und 1808 in Hamburg in Garnison gezeichnet von…*, Hamburg, s.n., 1808, 18 lám. en color in-fol. [On line] <http://www.napoleon-online.de/spanien_suhr_1808.html> [Consulta: 29 de julio de 2017] [↑](#footnote-ref-130)
131. Hager, Joseph (1757-1819), *Reise von Wien nach Madrit. Im Jahre 1790*, Berlin, bei Friedrich Vieweg dem älterem, 1792. Vid. Friederich-Stegmann, *op. cit.*, pp. 112-113. [↑](#footnote-ref-131)
132. Vid. Friederich-Stegmann, *op. cit.*, pp. 130-131. [↑](#footnote-ref-132)
133. Kessler, Johann Friedrich, *Reisen zu Wasser und zu Lande nebst der Geschichte meiner traurigen Gefangenschaft zu Algier, der Sitten und Gebräuche der Mauren und einer getreuen Übersicht der vorzüglichsten Merkwürdigkeiten Spaniens, besonders der Stadt Madrid, ihrer Palläste, Klöster, öffentlichen Plätze, Anstalten etc. und des jetzigen spanischen Militärs, mit steten Rückblicken auf die historische und politische Verfassung Spaniens*, Leipzig, bey Erdmann Ferdinand Etelnader, 1805, p. 298. Vid. Friederich-Stegmann, *op. cit.*, p. 134. El viaje lo realizó en 1802. [↑](#footnote-ref-133)
134. Vázquez Lijó, José Manuel, *La matrícula de mar en la España del siglo XVIII. Registro, inspección y evolución de las clases de marinería y maestranza*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2007, 613 p. [↑](#footnote-ref-134)
135. Vid. Büsching, Anton Friedrich (1724-1793), *Neue Erdbeschreibung*, vol. 3, *Portugal, Spanien, Frankreich*, Schaffhausen, bey Benedict Hurter, 1788 (8ª ed.), p. 186. [↑](#footnote-ref-135)
136. Rehfues, Philipp Joseph von (1779-1843), *L’Espagne en mil huit cent huit, ou Recherches sur l’état de l’Administration, des Sciences, des Lettres, des Arts, du Commerce et des Manufactures, de l’Instruction publique, de la force Militaire, de la Marine, de la Population de l’Espagne, et sur le Caractère de ses habitans; faites dans un Voyage à Madrid en l’année 1808 par…, Bibliothécaire de S. M. le Roi de Würtemberg. Ouvrage traduit en français sur le manuscrit en langue allemande, Suivi d’un Fragment historique, intitulé: Les espagnols du XIV.e siècle; Traduit de l’allemand*, A Paris, Chez Treuttel et Würtz, 1811, t. I, pp. 211-213. [↑](#footnote-ref-136)
137. Ibídem, t. II, p. 121. [↑](#footnote-ref-137)
138. Barralis, Antonio, *Catechismus zum gebrauch dern Kóniglichen Walonischen Garden wie auch dern in Spanien, wohnhaften Ausländern… durch den Doctor Anton Barralis…*, Madrid, bey Joachim Ibarra… und zu finden bey Bernard Alverá, 1777, [8]-304 p. in-8º. [↑](#footnote-ref-138)
139. Mor de Fuentes, José, *Bosquejillo de la vida y escritos de D. ... Delineado por él mismo*, Barcelona, Imprenta de Don Antonio Bergnes, 1836, p. 28. En 1800 abandonó el servicio. [↑](#footnote-ref-139)
140. *Las cuitas de Werther*, Barcelona, Antonio Bergnes, 1835, 252 p. 15 cm. Se reimprimió por Espasa-Calpe en numerosas ocasiones a lo largo del siglo XX, la última en 2013 en la colección Austral (número 449), y por Alianza Editorial en la colección El Libro de bolsillo (número 584), la última vez en 2012. Esta es la primera traducción de la famosa obra desde el alemán. [↑](#footnote-ref-140)
141. Esta obra de Mor de Fuentes tiene una gran relevancia en la historia de la literatura española del XVIII. “El género [la novela] culmina con las obras de Montengón y de Mor de Fuentes.” Aguilar Piñal, Francisco, *Introducción al Siglo XVIII*, Madrid, Júcar, 1991, p. 146. [↑](#footnote-ref-141)
142. *Bildersaal seltener Selbstmörder. Ein Beitrag zur Beurtheilung der Sittlichkeit des Selbstmordes*, Berlin, C. Quien, 1804. [↑](#footnote-ref-142)
143. *Memorial Literario*, t. VII, 20 (20 de julio de 1806), pp. 78-81. Tzschirner, Heinrich Gottlieb (1778-1828), *Leben und Ende merkwürdiger Selbstmörder. Nebst einigen den Selbstmord betreffenden Abhandlungen*, Weißenfels und Leipzig, Böse, 1805. [↑](#footnote-ref-143)
144. Pellón González, Inés - Gago Bohórquez, Ramón, *Historia de las Cátedras de Química y Mineralogía de Bergara a finales del siglo XVIII*, Bergara, Ayuntamiento de Bergara, 1994, p. 26. [↑](#footnote-ref-144)